

CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Serie Segunda. Sujeto pospositivo.—Abarca esta serie los presentes de los verbos activos. Todo verbo activo supone un acusativo, y éste se indica antes de la raíz por los mismos pronombres de la serie primera, puestos en el mismo caso;¹ con la sola diferencia de que allí son sufijos y aquí prefijos á la raíz.² Los dativos pronominales, si los hubiere, y finalmente el sujeto, van después de la raíz. Análogo proceder rige en ibérico oriental; el uso del pronombre *gu* aplicado al verbo no le es desconocido.

Ejemplo. Raíz *gon*, en baskuenze *goga* (*tu*):

(pienso)	<i>m-gonia</i>
(piensas)	<i>g-gonia</i>
(piensa)	<i>h-gonia</i>

(1) Tan activo es el verbo que lo sea en el presente como en el pasado, y sin embargo, sólo en aquel se marca de una manera especial el acusativo ó régimen directo, por medio de la misteriosa *d*: *d* (*lo*)-*akus*(*vea*)-*t* (*yo*); *n*(*yo*)-*ekus*(*ver*)-*an* (índice del pasado). Esta discrepancia constituye una singularidad de la conjugación baskongada difícilmente explicable. Que en el pasado, á pesar de no figurar la *d*, hay un régimen directo, no puede ponerse en duda, porque la flexión es diferente según el llamado acusativo sea singular ó plural: *nekusan* «yo lo veía», *nekuskizan* «yo los veía», de igual suerte que el presente dice: *dakust* «yo lo veo» y *dakuskit* «yo los veo».

(2) He aquí las diferencias entre las flexiones del presente y las del pasado: 1.º el presente posee un pronombre de primera persona representado por *t*, *d*, que no aparece en el pasado, el cual siempre se sirve de *n*; 2.º el presente prefixa la *d* y el pasado no; 3.º los pronombres-sujetos se sufijan en el presente y se prefixan en el pasado; 4.º la forma de los pronombres-sujetos está más alterada en el pasado que no en el presente.

(pensamos)	<i>gu-gonia</i>
(pensais)	<i>g-gonia-z</i>
(piensan)	<i>h-gonia-z</i> . ¹

En la formación de sus nombres derivados y compuestos, el baskuenze y el georgiano son indo-germánicos. Así es que para formar sus abstractos el baskuenze añade al radical la terminación *tasun-a*: de *eder* «hermoso», *edertusuna* «la hermosura». Es la terminación *tudin* que se observa en el latín «*pulcri-tudin-e*», «*forti-tudin-e*», es la *sun* del griego, es la *osan* del georgiano, es el zéndico *zvana* y el védico *tvana*.

En rigor, la primera sílaba de «*tasun-a*» es la del infinitivo baskongado, correspondiente á la del infinitivo sánscrito *tva*, propia del supino ó antiguo infinitivo latino. Las tres formas que afecta el infinitivo euskaro en la conjugación: presente, pasado y futuro; v. gr. *jaten*, *jan*, *jango* (comer, haber comido, haber de comer), hallan su equivalente en griego: *manthano*, *emahon*, *matheso*, *manthan*, *math*, *mathes*, en latín *sto*, *steti*, *stabo*. Estos tres estados del infinitivo, ó por mejor decir, del nombre verbal, son los ejes de la conjugación euskárica; y desde este punto de vista bien se puede decir que el verbo baskongado es aún más flexible que el celta y el germánico, los cuales se valen del verbo auxiliar para el futuro. ¡Tan lejos está el baskuenze de ser lengua puramente aglutinativa!²

(1) El P. Fita, á causa de las dimensiones del *Discurso*, no pasó «adelante en los detalles de esta concordancia profunda de ambos idiomas en la conjugación», á cuyo tratado pensaba dedicar una Memoria. El presente georgiano del texto, no reproduce el tipo de organización de los presente euskaros, pues en aquel los índices del sujeto están prefijados y sólo se sufixa el pluralizador *z* de la segunda y tercera persona plural.

(2) Las formas del nombre verbal que constituyen el llamado infinitivo de la conjugación euskara, se distinguen por lo concreto de su significado. Pero como no determinan el tiempo, la persona ni el número, ningún inconveniente hay en denominarlas formas infinitivales ó del infinitivo. *Jaten* y *jango* son, respectivamente, el sustantivo verbal en locativo y el adjetivo verbal derivativo de *jan*, formados por procedimientos de pura aglutinación. De *jan*: *ja-te-n*, *jan-go*.

Recuérdese lo que advertí en una nota anterior, acerca del futuro de los dialectos labortano y suletino. Estas flexiones especiales se construyen en la conjugación perifrástica con el sustantivo verbal en locativo, y el tiempo resultante se denomina futuro presente: *jaten duket* «yo lo comeré», *erortzen naíteke* (labortano), *erortzen nizate* «yo me caeré». Esta especialidad no obsta á que dichos dialectos compartan los futuros de los

En los nombres compuestos se descubre aún más la índole arya del baskuenze y se muestran rastros de una declinación perdida. El arya llama al sol *ahaskaras* «hacedor del día», ó por mejor decir «del día hacedor»; el baskuenze, con raíces idénticas dice *eusquirá* (sic) ó *eguzkia* «sol». El sánscrito *vêschônâhushas* es el euskaro *echekonagusia* (de casa el amo), griego *oikodespotes*.

Así que en la gran familia, una y múltiple, de los idiomas humanos, tenemos señalado lugar para el ibero oriental y occidental. *Euskaro* se llama el baskuenze en su nativo idioma.¹ Pues este nombre es georgiano, donde *uhtsq* significa hablar; *sitqva* palabra. La Georgia se nombra á sí propia en su idioma *Sakarzeli* y el nombre nacional con que se llaman á sí propios los Georgianos es *karzuelinni*.

Estos nombres traen á la memoria la *Euskalerría* ó Baskonia y los *Euskal-dun-ak* ó Baskongados.

Hasta aquí llega el interesantísimo trabajo comparativo del P. Fita,² único que con criterio científico ha examinado esta intrincada materia del iberismo oriental y occidental. El radio de acción del insigne académico por el campo del saber es tan extenso, que á cada paso nos deslumbra con impensadas y sugestivas comparaciones y aproximaciones. Ayúdale ese espíritu impávido y atrevido, sin el cual nunca, ni en ningún orden de cosas, fueron posibles los grandes descubrimientos, vedados á quienes temerosos de errar la ruta y perderse sin remedio, no se apartan de las costas conocidas, porque nunca llegan á estar satisfechos de las precauciones por ellos adoptadas.

Ni Klaproth ni Brosset, autores á quienes el P. Fita siguió, han podido suministrar una base bastante amplia y firme para la compara-

demás, construidos con las flexiones ordinarias del presente y pasado de «ser» y «haber» y un-adjetivo verbal: *ikusiren dũ* (suletino) «él lo verá» (futuro categórico); *ikusiren zian* (suletino) «él lo habrá de ver» (futuro conjetural próximo); *ikusí izanen du* (laboriano) «él lo habrá de haber visto» (futuro conjetural remoto).

En la variedad de Oyarzun, ciertos verbales terminados en *n*, como *izan*, *eman*, *jan* quedan preparados para construir el futuro con solo infijar una *i* antes de la *n*: *izain*, *emain*, *jain*, en vez del *izango*, *emango*, *jango*, ó *izanen*, *emanen*, *janen*, ordinarios. La variedad de Ogarzun se servía del adjetivo verbal derivativo; cayó la *n* y la *e* se transformó en *i*: *izan*, *izanen*, *izaen*, *izain*.

(1) *Heskuara*, *eskuara*, *heuskara*, *euskara*, *euskera*, *eskoara*, *uskara*, *ũskara*.

(2) *Discurso*; desde la pág. 77 á la 92.

ción. El crédito del primero se ha oscurecido notablemente entre los modernos. Falta, por otra parte, un trabajo de filtración previa, mediante el cual queden separados los elementos alienígenas que contaminan al georgiano. La comparación, para que sea eficaz, ha de versar sobre materiales puramente georgianos y puramente baskos. Toda aproximación que se funde y levante sobre el aryanismo es poco concluyente, porque enseguida ocurre la objeción de que únicamente vale para demostrar que el baskuenze y el georgiano tomaron del mismo río el agua que les plugo.

Las similitudes de la llamada declinación estriban, principalmente, en el artificio pospositivo. Coinciden, del todo, el sufijo instrumental (caso modal del P. Fita) basko y georgiano *z*, y la abundancial *za* (baskuenze) y *sa* (georgiano); se aproxima mucho el locativo *n* (baskuenze) á *shen* (georgiano); palidece la afinidad entre *gatik* (baskuenze) y *gan* (georgiano), *gabe* (baskuenze) y *garda* (georgiano), *gañean* (baskuenze) y *zedan* (georgiano), y se apaga completamente, á mi juicio, entre los restantes sufijos apareados.

Ciertos sufijos euskaros se combinan con otros, en vez de aglutinarse directamente al tema indefinido ó al articulado. Esta sufijación mediata la practica, así mismo, el georgiano. Ambas lenguas coinciden en que uno de los sufijos, capaces de recibir á otros, es el de genitivo ó posesión, y difieren en que el de dativo georgiano disfruta de idéntica capacidad, mientras que el baskongado carece de ella. Los sufijos euskaros habilitados para la sufijación mediata son doce, en total.

El sistema de la numeración georgiana y baskongada es, realmente, el mismo; no cabe correspondencia ni simetría mayor entre ambas formaciones. La invención es idéntica. Pero la identificación de los numerales presenta muchos flacos y no puede estimarse, ni con mucho, demostrada, á pesar de la erudición y del sutilísimo ingenio puesto por el P. Fita al servicio de ella.

La notable disposición de aislar al sujeto y su pluralizador por medio del núcleo verbal, es rasgo común á la conjugación baskongada y á la georgiana. Entre *z* pluralizador georgiano, de primera, segunda y tercera persona del plural, y *z*, pluralizador euskaros del objeto (acusativo) y del sujeto en las flexiones de segunda y tercera de dicho número, reina absoluta identidad de forma, y parcialmente, de funciones.¹ En cambio, los índices del sujeto carecen de punto de contacto,

(1) Ejemplos baskongados de las pluralizaciones enumeradas en el

salvo la identidad del de primera persona plural, tal como aparece en la forma georgiana «*gu-gonia*».

Asimismo es notable la correspondencia que cabe establecer entre las bases de los pronombres absolutos georgianos y ciertas flexiones del pasado transitivo euskaro; el pronombre *shen* (segunda persona) pudiera figurar en *zen-d-ue-n*; *zi* (tercera persona, singular y plural) en *z-ue-n* y *z-u-te-n*; *guen* (primera de plural), en *gen-d-ue-n*.¹ La *d* infijada seguirá siendo letra de refuerzo, como en la explicación mía, y el origen de la *z* prefijada en las terceras personas quedaría explicado contra la opinión del príncipe Bonaparte.

Quiere esto decir que el pasado transitivo habrá retenido una forma más arcaica de los pronombres, idéntica á la de los georgianos, desfigurada en los demás casos. Mas la dificultad estriba en explicar cómo *shen* y *guen* han degenerado en *zu* y *gu*, cuyas transformaciones en *tzu*, *ze*, *tze*, *zi*, *tzi*, *za*, *z*, *ga*, *ge*, *gi*, *g*, *ku*, *ke*, *ki* en el desarrollo inmenso de la conjugación son claras.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



texto. *Dakar* «él lo trae», *dakar-z* «él los trae», *daki* «él lo sabe», *daki-z* «él los sabes»; *erori z-aite-ke* «tú te puedes caer», *erori z-aite-z-ke* «vosotros os podeis caer»; *d-ago* «él está», *d-ago-z* «ellos están».

La sibilante *z* forma parte de otros pluralizadores tanto personales (del sujeto), como pronominales (del dativo) y objetivos (del acusativo): *zte*, *zki*, *tza*, etc. Bajo la forma de *za*, *tzay* con el carácter de epentética ó redundante, suele figurar en algunas flexiones de primera persona plural: *g-abil-za* «nosotros andamos», *g-embil-za-n* «nosotros andábamos».

En las flexiones intransitivas nos sale al camino, de nuevo, la *d* prefijada, cuya presencia se limita á las terceras personas de ambos números en los presentes de indicativo, potencial, supositivo del potencial y subjuntivo; y en los presentes de los verbales dotados de conjugación sencilla.

Al parecer, se impone la solución de referir la *d* á un pronombre de tercera persona, suposición que comunica extraordinaria fuerza á la hipótesis pronominal de la *d* prefijada en el transitivo, el cual origen, sin embargo, por la razón más arriba expuesta, repugna.

(1) De la base pronominal georgiana de segunda persona plural *zeuen* no hay por qué ocuparse, porque la flexión euskara correspondiente está sacada de la segunda de singular con pluralizadores conocidos: *zen-d-ue-n* (pluralizador)- *n*.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Ninguno de los actuales pronombres personales baskongados (excepto *zu-ek*, *zi-ek* «vosotros», derivado de *zu* singular mediante el índice de pluralidad), lleva al final consonante. Están formados por una consonante inicial y una vocal ó diptongo subsiguiente: *n-i* «yo», *g-eu* «nosotros», etc.¹ Examinando la forma plural de *i* «tú» (familiar), que es *irek* (forma que el príncipe Bonaparte recogió de labios de algunos ancianos de Arratia) y los pronombres personales intensivos:² *ner-au*, *ner-oni* «yo mismo»; *ger-ok*, *ger-oni* «nosotros mismos»; *er-ori*, *her-oni* «tú mismo» (familiar); *zer-ori*; *zer-oni* tú mismo» (cortés); *zer-ok* «vosotros mismos», nace la sospecha de que *ni*,

(1) Los pronombres demostrativos de tercer grado desempeñan las funciones de pronombres personales de tercera persona, de que el bascuense carece.

(2) Resultan de la combinación de un pronombre personal con un demostrativo, como en castellano sucede con *nos-otros*, *vos-otros*.

neu; gu, geu; i, hi, eu; zu, zeu, llevaron *r* final, la cual reaparece en los compuestos y bien pudiera ser representante de la *n* de los pronombres georgianos. Sabido es que los pronombres posesivos baskos son, ni más ni menos, que los genitivos de los personales, con la particularidad de que desapareció la *n* del índice posesivo, pero permaneció la *r* en cuestión: *ner-e* «mío», *zur-e* «tuyo» (*ner-en, zur-en*). Y porque son formas genitivas se anteponen al nombre.

La fuerza de esta hipótesis está atenuada por otra igualmente plausible: que la *r* de *irak* y de los intensivos sea meramente eufónica, como lo es en *egiara* (salacenco) «la verdad», de *egia* «verdad»; *alabaren* «de la hija», de *alaba* «hija», etc., etc., pues las formas de los intensivos en que una consonante orgánica impide el choque de las vocales, carecen de *r*: *hi-haur* (suletino) «tú mismo» (familiar), *zi-haur* (id.) «tú mismo» (cortés), *ni-haur* (id.) «yo mismo», *gi-haur* (id.) «nosotros mismos».

Si á esto se añade que, según he demostrado en una de mis notas al *Discurso* del P. Fita, las formas del pasado transitivo son explicables dentro del mecanismo y fonetismo de la conjugación euskara, no parece prudente precipitarse á aceptar la solución caucásica, sin dejar de reconocer, por eso, que constituye un dato precioso. Es lástima que el P. Fita se haya limitado escuetamente á dar las por él calificadas de «bases» de esos pronombres georgianos absolutos, sin analizar sus formas integras, ni mostrarnos la relación que con otros de la lengua georgiana guarden, tanto en el orden morfológico, cuanto en el funcional.

Para terminar, añadiré que, considerado en conjunto, y aun aceptado sin restricciones, el trabajo notable del P. Fita, no demuestra el parentesco del baskuenze y el georgiano. Los puntos de discrepancia son, por ahora, más numerosos é importantes, que los de conformidad, cuyo carácter general, casi siempre, más parece depender del tipo aglutinativo de las lenguas comparadas, que no del parentesco. Sin sacarnos del periodo de las presunciones, nos incita, empero, á proseguir la pista señalada.

El baskuenze y los idiomas americanos

Así, como quien dice, á la desesperada, los lingüistas han ido echando la sonda en todas direcciones, para encontrar los parentescos

del baskuenze. No debe, por tanto, sorprendernos, que la Esfinge haya arrastrado, tras si, á los nuevos Edipos, hasta las tierras de América. El americanismo del euskara obtuvo bastante aceptación en el campo de la ciencia. Buena prueba de ello es que, más de un Congreso de Americanistas, discutió ó examinó la cuestión baska, cual si esta, realmente, formase parte de las materias propias de dichos Congresos.

Aunque carecemos de un estudio profundo acerca de las relaciones entre el euskara y los idiomas americanos, bastan, al parecer, las tentativas que conocemos, á persuadirnos de la inutilidad de repetir las.

Ordinariamente forman los lingüistas una sola familia con los idiomas americanos. Pero esto depende, probablemente, del imperfecto conocimiento de ellos. Lo más seguro, mientras se formulan las leyes generales del desarrollo de estos idiomas americanos, bastan, al parecer, las tentativas que conocemos, á persuadirnos de la inutilidad de repetir las.

Ordinariamente forman los lingüistas una sola familia con los idiomas americanos. Pero esto depende, probablemente, del imperfecto conocimiento de ellos. Lo más seguro, mientras se formulan las leyes generales del desarrollo de estos idiomas, es distribuirlos por grupos. Pero aun los comprendidos en grupos vecinos suelen diferir muchísimo entre si por los elementos materiales del lenguaje, mostrándose el parentesco en la parte estructural. Los grupos, según la clasificación más aceptada, ascienden á veintiseis.

El rasgo característico común (salvo alguna excepción no bien determinada) de los idiomas americanos es el polisintetismo, el cual es forma especial y secundaria del estado aglutinativo, conocido por otros idiomas. El turco, por ejemplo: de *sev-mek* «amar», saca, mediante varias aglutinaciones, la siguiente palabra-frase: *sev-is-dir-il-he-me-mek* «no poder llegar á amarse mutuamente». Es decir, que el polisintetismo es una aglomeración íntima de palabras mediante el uso franco de las contracciones, de suerte que, los vocablos componentes, á veces no están representados en el nuevo, sino por una simple letra. El polisintetismo es la exageración de aquella fuerza que, en las flexiones verbales euskaras, incorpora al núcleo verbal los índices del sujeto, del régimen directo é indirecto y sus pluralizadores.

Los idiomas americanos propenden á absorber las partes del discurso en el verbo: sujeto, índices de tiempo, lugar, manera, grado, todas las circunstancias modificativas de la acción verbal. Nombres,

preposiciones y adverbios se conjugan regularmente. Gran parte de los nombres son verbos; «casa» significa «viven ahí» ó «lugar donde viven». El polisintetismo produce vocablos muy largos y sumamente complicados por la multitud de cosas que encierran. La palabra que en la Biblia del Massachussets significa «arrodillarse delante de él», si se analiza y desmenuza, se resuelve en la siguiente frase: «llegó á un estado de descanso sobre sus rodillas dobladas haciendo reverencias hácia él».¹ Se atribuye á estos idiomas penuria de términos abstractos. Suelen distinguir dos géneros, incluyendo en uno de estos todas las cosa animadas, y dejando para el otro las inanimadas: también suelen poseer dos primeras personas de plural, inclusiva y exclusiva.

Mr. A. Th. d'Abbadie afirma que las analogías del baskuenze y los idiomas primitivos de América son numerosas, pero se limitan á la gramática, quedando fuera las raíces y constitución de las palabras.

El nombre mejicano carece de género, y se declina por medio de posposiciones. No forma los nombres compuestos añadiendo la desinencia á uno de los nombres componentes. Los adjetivos y adverbios no salen de la categoría de nombres. Los posesivos se prefijan á la palabra y los nombres de cosas inanimadas carecen de plural.

El verlo se compone de un nombre verbal precedido de un afijo personal que se modifica para indicar el régimen, sencillo ó doble. La terminación *ni* comunica al verbo la significación del llamado participio. Es análogo al *na* baskongado. *Du* «él lo ha», *duna* «el que lo ha; habiendo».² Hállanse nombres verbales que se combinan, ora con el verbo ser, ora con otro verbo llamado regular, en tercera persona. Esto presenta algún parecido con el baskuenze, que dice, por ejemplo: *jaten nago* «en comer estoy» (estoy comiendo). En varios casos el mejicano emplea, á la vez, prefijos y sufijos.

La lengua quichua, hablada por los aborígenes del Perú, es una de las que más se asemejan al baskuenze. Posee ocho casos, según los gramáticos, Y sin duda posee más, porque las preposiciones se cambian en posposiciones. Estos casos corresponden á los baskongados *a*, *aren*, *ari*, *at*, *arentzat*, *an*, *ik* y *arekin*. El vocativo se confunde con el

(1) Whitney: *La vie du langage*, pág. 214.

(2) *Na*, en el ejemplo propuesto, no es terminación. Es el relativo *n* seguido del artículo *a*.

nominativo.¹ La *a* final desempeña, al parecer, el mismo papel que en baskuenze. Hay un solo tipo de declinación que se extiende, asimismo, al infinitivo de los gramáticos. Todo verbo forma un nombre añadiéndole *na*. El infinitivo se convierte en adjetivo añadiéndole la sílaba *pac*, que en la declinación corresponde á la desinencia *baska ko*. El verbo peruano expresa, con sus inflexiones, gran número de relaciones de persona á persona; pero estos verbos revisten la forma sincopada.² Los posesivos se expresan mediante de sufijos, y solo redundantemente exigen la presencia del genitivo del nombre de la persona, modo de expresión que es el único conocido por el baskuenze.³

Mr. d'Abbadie, que se proponía llamar la atención de los especialistas, no dice más. Todo ello es muy vago y no sirve para formar claro concepto de las analogías que haya. Es más, la impresión que lo copiado causa, es que las afinidades son de muy poca monta, y que aun estas se aminorarían á medida que aumentase la severidad de la comparación.

Posteriormente Mr. de Charencey publicó un folleto titulado: *De las afinidades de la lengua baska con los idiomas del Nuevo Mundo*, del cual voy á dar un análisis completo.⁴

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) De sobra saben los lectores que el baskuenze (y digo lo mismo de las lenguas americanas) no tiene verdadera declinación. Semejante modo de hablar es resabio del manejo de las gramáticas clásicas.

(2) Mr. d'Abbadie llama sincopada á la conjugación sencilla ó no perifrástica. Cree, por ejemplo, que *d-aki-t* «yo lo sé», es síncopa de *yakiten dut*. Es un grave error que otros gramáticos compartieron.

(3) *Etud. gram. sur la langue eusk.* págs. 23-44. En baskuenze el genitivo se construye siempre de la misma manera; primero va lo poseído, Provisto del sufijo *en*, y detrás el poseedor: *emakumearen olloak*, «las gallinas de la mujer». Cuando se omite lo poseído, el sujeto lleva, además del sufijo correspondiente, el artículo: *emakumearenak*, «las de la mujer» (suple das gallinas).

(4) También Mr. Prüner. publicó, antes que Mr. de Charancey, en el *Boletín* de la Sociedad de Antropología de París, una *Memoria* sobre el mismo asunto. No he logrado verla.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Entre todas las familias americanas, la *Algica*, compuesta del delaware, algonquino, chippewayo, etc., es la que presenta mayores afinidades con el baskuenze. Ni éste, ni los idiomas canadienses, hacen uso de la *f*; comparten la estructura aglomerante y el empleo de las posposiciones, así como la manera de formar los vocablos compuestos. Cuando dos palabras se unen, amenudo la parte radical de la segunda de estas formaciones se borra. Tenemos en baskuenze *hilhun* «crepúsculo», en vez de *hil egun*, literalmente *mortua dies*; *hemeretzi* «diez y nueve», en vez de *hamar* «diez» y *bederatzi* «nueve»; *orzauz* «trueno», de *ortz* «nube» y *azanz* «ruido»; *odots* «id.», de *odei*, *odoi* «nube» y *otsa* «ruido».¹ En delaware: *lenape* «un indíge-

(1) *Hilhun* significa «sombrio, oscuro»; si el segundo componente fuese *egun*, el nuevo vocablo significaría «día de la obscuridad», suponiendo que *hil* sin *un* signifique oscuro, pues con arreglo al baskuenze actual *hil* es «morir, matar»; en bajo-nabarro á «apagar la luz» se dice *hil*. Aquí está el tránsito de una á otra idea.

na, un indio», de *lenni* «indígena» y *ape* «andar de pié», literalmente, la criatura que está de pie, el hombre; en obbijewayo: *totoshabo* «vino», de *toto* «leche» y *shominabo* «racimo», literalmente, leche de racimo, etc., etc.

En baskuenze ese procedimiento de eliminación es más frecuente que en los otros idiomas del Mundo antiguo, y si no es tanto como en delaware, se debe, sin duda, á la influencia indo-europea. No obstante, se ha de notar una distinción entre el euskara y los idiomas álgicos. El primero no usa de la eliminación sino para formar compuestos de dos sustantivos, ó de un nombre y un adjetivo. Por el contrario, los idiomas americanos recurren á ella para formar miembros de frase, ó frases enteras: *kitannitowit* «tú que eres el ser supremo», de *kitchi* «grande» *manitú* «espíritu» y *wit* desinencia verbal; *kitagichguk*, «especie de serpiente que sale de noche», de *kitamen* «temer», *gichuk* «sol» y *achguk* «serpiente». Es verosímil que el contacto con los pueblos indo-europeos influyó sobre los Baskos, haciéndoles restringir el empleo de ese procedimiento conservado por los Americanos con su extensión primitiva.¹

No entiendo á qué llama Mr. de Charencey parte radical de la segunda de estas formaciones. ¿Alude al nuevo compuesto? pues éste carece de parte radical. Los radicales estarán en los componentes. ¿Se refiere al componente segundo? Pues los mismos ejemplos del texto demuestran que la alteración de la forma, tanto en baskuenze como en los idiomas americanos, recae unas veces sobre el primero, y otras sobre el segundo de los componentes.

En los compuestos baskongados permanecen, amenudo, íntegros los componentes. Esto depende de las leyes del contacto de los sonidos aproximados por la composición, y de la tendencia á la contracción. diferente en los diversos dialectos, y más viva en el lenguaje vulgar, que no en el literario.

Nada de esto es exclusivo ni característico del baskuenze y los idiomas americanos. El castellano forma nombres con verdaderas frases que nada tienen que envidiar á las algonquinas: por ejemplo: correvedile (corre, ve, y dile).

(1) Los lingüistas modernos estiman, como lo advertí más arriba, que el polisintetismo es rasgo secundario y no primitivo.

La riqueza de elementos significativos en la flexión verbal euskara es un fenómeno de incorporación. La tendencia al polisintetismo se marca en la formación de nombres toponímicos. Los apellidos bizkainos se distinguen, amenudo, por su notable longitud. Pero á todos vencen los nombres de ciertos montes del valle nabarro de Aezkoa: *Ardanzesaroyarenburua*, *Ardanzesaroyareniturrikoburua*, *Azpilkuetagaraykosaroyay-*

Los idiomas canadienses admiten, al par del euskara, la distinción entre el género *racional* y el *irracional*. La desinencia inesiva *baitahan*, por ejemplo, es especial de los seres dotados de razón; las desinencias *tan*, *can*, *etan* están destinadas á los objetos privados de esta facultad, y aun á los seres racionales, designados *in genere*, no *in specie*. Podrá decirse *gizonetan* «in homine», pero se habrá de decir siempre *Jinkoabaikan* «in Deo».¹

En los idiomas americanos el género racional constituye el que pudiera denominarse género noble, por oposición al género inanimado ó innoble, pero comprende mayor número de vocablos que el baskuenze. Todos los objetos animados, racionales ó no, y ciertos objetos inanimados, por razón de su nobleza, están clasificados por los canadienses en el mismo género.

Los idiomas álgicos poseen una doble desinencia plural: *al*, *ar*, *an* para el género innoble; *ak*, *ek*, *k* para el noble. Por ejemplo, en idioma lenapé, *tcholens* «pájaro», *tcholensak* «pájaros». Esta terminación *ah* ó *ek* es la desinencia del plural en baskuenze. Puede suponerse que estuvo reservada para los nombres del género noble.²

renberekolarrea, etc. Estos nombres constituyen verdaderas descripciones del terreno.

Estos desmesurados vocablos son simples aglomeraciones de nombres, más copiosas pero iguales á las de la composición nominal ordinaria, conservándose íntegros, ó poco menos los elementos componentes, circunstancia que les distingue, profundamente, de los vocablos polisintéticos americanos.

Nada más fácil que descomponer y traducir cualquiera de dichos nombres, cuya transparencia es absoluta: *azpil-ku(ko)+eta+garay+ko+saroy+aren+bere+ko+larre+a*.

(1) Con efecto, el baskuenze reserva ciertos sufijos más especialmente para los nombres propios de personas y apelativos de seres racionales. Estos sufijos, sin entrar en detalles dialectales son: *baita*, *baitha*, *beitha* y *gan*, que se combinan con otros varios, y resultan los sufijos compuestos personales: *gundik*, *ganiċ*, (de) *baítara*, *baitharat*, (á) *baitan*, (en) *gana*, *ganat*, (á) *ganontz* (hacia).

El *gizonetan* del texto está en el modo indefinido; *n*, que es el locativo personal unido al pluralizador *eta*, se usa también en los plurales de los nombres de seres racionales: *semetan* «en los hijos», *gizonetan* «en los hombres».

La tendencia general es á usar promiscuamente de los sufijos personales y los materiales. Esta distinción, que acaso tuvo mayor importancia, tiende á borrarse. Sin embargo, nunca se da el caso de aplicar un sufijo personal á los nombres de animales irracionales y cosas inanimadas.

(2) La terminación *eta* (*keta*, *geta*) es de mucho uso en la toponimia, y por consiguiente se aplica á objetos inanimados; *arrieta* «pedregal», *lego-*

La declinación no se muestra en los dialectos americanos, pero está muy desarrollada en baskuenze, donde es creible sea debida á la influencia indo-europea.

Es carácter bastante general de los idiomas americanos el uso de términos diferentes para los grados de parentesco, según el sexo de la persona que habla ó de quien se habla. En algonquino, *kanis* significa hermano de hermano solamente y no hermano de hermana; *tikik*, por el contrario, significa exclusivamente hermana de la hermana. Esto se ha conservado en baskuenze sólo para un caso. La mujer llama *ahizpa* á su hermana; la hermana de un hombre se llama *arriba*. Verosímilmente, este procedimiento fué más usado.¹

En los idiomas álgicos, los nombres se conjugan y toman gran número de flexiones. De *Zabie* «Javier», *Zabieban* «Javier que murió y yo conocí», *Zabiegoban* «el difunto Javier que yo no conocí».

rreta «cascajal», como quien dice «las piedras», «los cascajos». Acaso no fuera descabellado suponer que *eta* fué primitivamente el índice plural de las cosas materiales ó inanimadas. Llevada en concepto de pluralizador á la sufijación del nombre y del pronombre, se ingirió en la sufijación nominal, disputándole el puesto al pluralizador *ak*. Compárense las formas dobles *gizonetan* y *gizonakgan* «en los hombres». Las relaciones de *eta* con los pluralizadores verbales que ostentan dental es sumamente plausible.

Ek es el sufijo agente del plural.

(1) No es el único caso; tenemos, por ejemplo, *osaba* «tio», *izeba* «tia». Con ciertos animales sucede lo propio; poseen un nombre para el sexo masculino y otro para el femenino: *zazen* «toro», *bei* «vaca», *beor* «yegua», *zaldi* «caballo». Esto parece contrario al genio de la lengua. El procedimiento genuinamente euskaro es valerse de *ar* «macho» y *eme* «hembra», y decir, por ejemplo, de *asto* «asno», *astoeme* «burra», y de *ollo* «gallina», *ollar* «gallo».

Ciertos dobles nombres pudieran referirse á un periodo más arcaico de la lengua, en el que por estar poco desarrollada la facultad de la generalización, el significado atribuido á los nombres tiraba más á marcar la *especie* que no el *género*. También pudiera depender en algún caso este fenómeno de la mezcla de razas ó pueblos que hablaban lenguas diferentes.

Las palabras *toro* y *vaca*, *yegua* y *caballo*, arriba citadas, derivadas de los latinos *taurus*, *vacca*, *equa* y *caballus* demuestran que en castellano (y en las restantes lenguas románicas), sucede lo propio que en baskuenze. Sólo que el castellano no hace sino reflejar un fenómeno del latín; la explicación de este, á su vez, la hallaremos en la derivación arya-na; pero al tocar el último eslabon de la cadena, habremos de preguntarnos por qué ciertos animales machos poseen nombres tan diferentes de los que llevan sus hembras? La respuesta será, probablemente, la debilidad de la facultad de generalización y el deseo de marcar cierta índole, aspecto, utilidad, etc. del animal, no siempre idéntica en los dos sexos.

La mayor parte de las desinencias del nombre pueden aplicarse al verbo. En baskuenze sucede algo muy parecido. La final *tze*, por ejemplo, es el signo habitual del infinitivo; *laguntzea* «acompañar», de *lagun* «compañero», ejerce funciones de terminación nominal: *sagarr* «manzana» *sagartze* «manzanal».¹ El nombre recibe una terminación de futuro: *emazte* «mujer», *emaztegaia* «mujer futura, prometida».² El signo del imperfecto sirve, exactamente, como en algonquino, para traducir la idea de «difunto, muerto», cuando se une á un nombre; *aitazena* «el difunto padre», compuesto de *aita* y *zen* «él era».³ Tal es la función de la sílaba algonquina *ban*: *Mícen* «Miguel», *Míceniban* «el difunto Miguel»; *ni sakiton* «yo le amo», *ni sakitonaban* «yo le amaba».

El sistema de numeración canadiense trae á la memoria, por más de un concepto, el baskongado. El número «nueve» *pechkohem*, al parecer, está en relación estrecha con *bechkon* «uno», como el basko *bat* con *bederatzi*.

Reconócese en los Baskongados cierta tendencia al sistema quinario, pues á partir de cinco y hasta nueve inclusivamente, los numerales ostentan la terminación *i* ó *tsi* que en los restantes falta. Esos mismos números en algonquino están caracterizados por la terminación *Sas8i*.⁴

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) Los sustantivos y adjetivos verbales (formas llamadas de infinitivo por muchos gramáticos) capaces de recibir el artículo *a*, toman todos los sufijos; es decir, se portan como los sustantivo y adjetivos ordinarios. Lo mismo digo de las flexiones armadas del relativo *n* y el artículo. La terminación *tze* de *sagartze* es un sufijo abundancial, que nada tiene que ver con el sufijo *tze* formativo del sustantivo verbal indefinido.

(2) *Gai* es un nombre que significa «apto, capaz», etc.» Es independiente, en absoluto, del sufijo derivativo *ko*, *go*, empleado para formar los futuros de la conjugación perifrástica, uniéndose al adjetivo verbal.

(3) El origen de *zená* «muerto, difunto», usado en algunos dialectos de Francia, sin duda es la flexión intransitiva *zen*, mas el artículo *a*. Hoy, no obstante, á causa de habersele incorporado de una manera permanente el citado artículo, le asiste derecho á ser considerado como nombre ordinario.

Pero la flexión *zen* ó *zan* no sirve para formar el imperfecto, como la sílaba algonquina *ban*, pues ella, de suyo, es imperfecto. Así es que la analogía queda reducida á poca cosa.

(4) Ignoro cuál es el sonido representado por el guarismo 8.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

El sistema vigesimal, tan amenudo casado con el quinario, existe en baskuenze: *berrogei* 40, literal 2 veces 20; *hirurogei* 60, literal 3 veces 20. Exixte, igualmente, en los idiomas de la familia Maya-Quiché. Mas por encontrarse en el bretón, y aun en el francés, y faltar en algonquino, atenido al sistema decimal, no es prudente sacar conclusiones de esta coincidencia.

Los pronombres personales algonquinos y baskos ofrecen identidad casiabsoluta.

	Baskuenze.		Algonquino.
Yo	Ni	Ni,	n', nin.
Tú	Hi (lci)	Ki,	k', kin.
Él	Hau'	O	
Nosotros	Gu	Ki.	

Estas afinidades las presentan en mayor ó menor escala, todos los

(1) *Hau* es el demostrativo «éste».

idiomas álgicos. Las personas van antepuestas al verbo, como acontece en la conjugación sincopada del euskara:¹ *n'pendamen* «yo oigo», *k'pendamen* «tú oyes»; *nator* (baskuenze) «yo vengo», *hator* (idem) «tú vienes»; *noa* (id.) «yo voy», *hoa* «tú vaso.

Es rasgo de las lenguas canadienses el de ser exclusivamente pronominales. El lenapé, por ejemplo, dirá: *noch* «mi padre», *kock* «tu padre», pero es incapaz de expresar la idea de padre, á secas. En pokonchi, el nombre se intercala en el pronombre: *tziquin* «pájaro», *kitziquintak* «el pájaro de ellos» (*ki-tak* «suyo», «de ellos»).

El baskuenze incorpora, igualmente, el pronombre al verbo, por lo menos en ciertos tiempos: *zen* ó *zan* «él era», *nintzan* «yo era».² Se notará que en algonquino el pronombre toma, á veces, como en baskuenze una *n* eufónica: *hintzan* (baskuenze) «tú eras», en lugar de *kizan*;³ *nind opinaban* (algonquino), en vez de *ni apinaban*. En la conjugación transitiva del baskuenze el pronombre régimen directo es

(1) Y en la no sincopada. Prefijan, como repetidamente he dicho, todas las flexiones intransitivas de la conjugación perifrástica y sencilla, mas las transitivas del segundo tipo (el pasado).

(2) A mi juicio, la incorporación del pronombre al verbo, nada significa por sí sola. La colocación del pronombre sujeto al principio ó al fin determina diferencias y analogías interesantes

Mr. de Charencey sólo cita los casos menos notables y característicos, ó sea la incorporación del sujeto, la cual por lo que hace á *zan* ni siquiera existe. Omite la incorporación del pronombre régimen de donde proviene la maravillosa riqueza del verbo baskongado.

(3) *Ki zan* significa no «tú eras», sino «tú era». Mr. de Charencey ha aplicado una flexión de 3.^a persona á un sujeto de 2.^a La *n* infijada es una nasalización del tema: *intzan* en vez de *itzan*. Esta nasalización la atribuyo á la influencia del índice del pasado, *u*. La flexión por ella quedó puesta, si es lícito hablar así, *en tono de n* y para sostener la tonalidad, se ingirió dicho sonido donde fué posible. Junto á las flexiones *nintzan*, *zeunstan*, *neunstan*, *gintezkean*, etc., viven *nitzan*, *zeustan*, *neustan*, *gitezken*, etc. La tendencia nasalizadora acaso se debe á influencias étnicas. El vocabulario baskongado presenta dos capas ú horizontes; la primera está formada por vocablos de formas amplias, vocales limpias y sonoras y articulaciones suaves; la segunda por palabras breves, cuyas vocales son ténues y equívocas, sus sonidos estridentes y gangosos. Entre *alaba* «hija» é *intz* «rocío», y entre *egia* «verdad» y *hortz* «diente», y entre *bero* «calor» y *otz* «frio», el contraste es completo. A las cinco vocales puras responden otras cinco nasalizadas, y la híbrida *ü* con su desdoble nasal correspondiente, además de la mixta *æ*, transición de la *a* á la *e*.

Parece como que un hálito del norte enturbió el luminoso ambiente del mediodía.

inherente al verbo: *yaten det ogia* «yo lo como el pan». Es imposible decir «yo como el pan».

Se ha pretendido establecer una distinción radical entre el baskuenze y los idiomas americanos, por efecto de que el euskara efectúa toda su conjugación valiéndose del auxiliar «ser y haber», á la vez que los dialectos canadienses carecen de verbo sustantivo. Esta divergencia, bien miradas las cosas, aparecerá ménos marcada que á primera vista. Es dudoso que haya, propiamente hablando, verbos en baskuenze. *Niz*, que se traduce por «yo soy», es mediativo regular de *ni* «yo» y literalmente significa «por mí; de mí»; *gure* «nosotros somos» ocupa el puesto, según las apariencias, de *gura* y forma el alativo de *gu* «nosotros». Su sentido verdadero es: «á nosotros, hácia nosotros». La presencia del radical *iz* en *izan*, contradice, al parecer, esta hipótesis. Cabe que *iz* no sea sino una terminación adoptada por radical. Este extraño procedimiento no carece, tal vez, de precedentes en baskuenze y la palabra *gai*, *gain* «materiales; lo que es propósito para ser»; por ejemplo, en *emaztegaia* la «mujer futura ó prometida», pudiera referirse á la flexión *ka* «por, hácia».¹ Aun admitiendo que la sílaba *iz* constituya un radical verbal, es difícil no aproximarla al radical sánscrito *as* (*asmi* «yo soy») y abstenerse de suponer que es uno de los préstamos innumerables que el euskara hizo á los dialectos indo-europeos. El sistema de conjugación actual del baskuenze no es el primitivo, precedió otro diferente. La adopción del verbo auxiliar constituyó, por parte de los Baskos, una tentativa de aproximar su idioma al de sus vecinos. Bancroft cita algún dialecto de los Estados Unidos que

(1) Excepto en el punto concreto donde á sí propio se contradice monsieur de Charencey, hay en este pasaje tantos errores como conceptos. No es dudoso, sino cierto, que el baskuenze posee verbos.

Niz y su variante *naiz* es la única de las flexiones á que yo llamo directas del presente de indicativo donde á las claras aparece el verbal *izan*, cuya presencia en innumerables flexiones intransitivas y transitivas no puede negarse sin hacer escarnio de la evidencia. La idea de que *iz* sea una terminación (de qué?) adoptada por radical, carece de sentido. *Gure* es «nosotros»; *gera*, *gira*, *gara*, *gare*, significa «nosotros somos» y se compone de *gu* y el núcleo verbal *ira*, *era*, etc.

La contradicción en que Mr. de Charencey acierta es cuando dice que *emaztegaia* se compone de *gai*, *gaia* «material (no materiales)», renunciando á la terminación de futuro, antes prohibida. Pero *gai* es independiente de la flexión *ka*, y *ka* no es flexión, sino sufijo adverbial y terminación formativa; y aunque en suletino posee, á veces, valor mediativo, su significación ordinaria es la que demuestra el siguiente ejemplo: *zaldika* «á caballo».

forjó, á imitación del inglés, el verbo ser de que carecía. El uso del pronombre de 3.^a persona para formar el verbo auxiliar no se remonta, en la lengua maya, más allá de la conquista española. Algunos idiomas americanos (el peruviano, el dacotah, por ejemplo), poseen el verbo sustantivo.¹

Otro punto de contacto digno de ser señalado, es la marcada distinción entre las conjugaciones transitiva é intransitiva. Por ejemplo: *ni sakidjike* (algonquino) «yo amo», y *ni saktiha* «yo le amo». El idioma maya se sirve de pronombres diferentes. La conjugación intransitiva del Nuevo Mundo comprende á todos los verbos no provistos de régimen directo, ya sean activos, ya neutros, ya pasivos, por su naturaleza; en baskuenze se limita á los verbos pasivos y neutros.²

En cuanto á los verbos activos, forzosamente acompañados de un régimen directo, pertenecen á la clase transitiva. El pronombre-régimen, sea directo, sea indirecto, forma parte integrante del verbo en ambos grupos de idiomas.

El pronombre de 1.^a persona incorporado reviste en baskuenze una forma especial. Consiste en una *t* pospuesta: *det* «yo lo he», *zait* «él me es». Cierta dialecto del sur de los Estados Unidos expresa con *t* inicial el pronombre de 1.^a persona.

El imperfecto de las lenguas canadienses, según digimos, depende

(1) No se conservan, por desgracia, las actas del *Batzarre* ó Junta general en que los Euskaldunas acordaron imitar á los idiomas vecinos, forjando su verbo sustantivo por el «extraño procedimiento» de tomar donde quiera una terminación y convertirla en radical.

Nadie ha demostrado, todavía, que los Euskaldunas hayan sido incapaces de elevarse, por sí mismos, al concepto del verbo *ser*. Mr. de Charney, con estudios superficiales, ha formado de los Baskos, como pueblo, un concepto poco halagüeño. Al hablar de la íntima fusión del régimen directo y el verbo, la explicó por la «repugnancia de las razas bárbaras á las ideas abstractas».

El orden de precedencia en el tiempo de las conjugaciones transitiva é intransitiva baskongadas, formula un problema interesante que no puede dilucidarse de pasada.

(2) La lengua baskongada considera á la acción del verbo saliendo fuera del sujeto, ó permaneciendo y perfeccionándose y acabándose dentro de él. Esa consideración rige el uso de la conjugación transitiva y de la intransitiva, las cuales desde este punto de vista, puesto que hay muchos verbales que, sólo por acepción del que habla son, entonces, transitivos ó intransitivos, bien pueden recibir, sin grave impropiedad, el calificativo de *voces*.

de la partícula final *ban*, que también expresa la idea de muerto ó difunto. La 3.^a persona del singular del imperfecto de indicativo baskongado es *zen*, *zan* y comparte el doble significado americano; *etorten zen* literalmente significa *defunctum, in to* (sic, en griego) *venire* «él venía». La 1.^a y 2.^a persona del mismo tiempo provienen, al parecer, de la fusión del pronombre personal con ese radical: *nintzan* «yo era», en vez de *niz zan*, literalmente *per me defunctum*. El deseo de evitar la reunión de las dos sibilantes parece haber sido la causa de la intercalación de *n*.¹ L 3.^a persona *zen*, presenta un radical desprovisto de pronombre, fenómeno que á cada paso repiten los idiomas del Nuevo Mundo: *tlapia* (mejicano), «un guarda» y «el guarda». En baskuenze y en algonquino la 2.^a y 3.^a persona del plural poseen un signo especial que no existe para la 1.^a persona del mismo número. La concordancia es notable, por más que las desinencias no ofrecen analogía de sonidos en los dos grupos de lenguas. Para el baskuenze son *te* y *de*: *zerate* «vosotros sois»; *dira* ó *dirade* «ellos son», *gera* «nosotros somos»;² para el algonquino *8a*: *ki sakitona8a* «vosotros les amais»; o *sakitona8a* «ellos les aman»; *ni sakitonanan* «nosotros les amamos».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) Aquí sólo imperan la imaginación y el capricho. Es imposible que los Baskos, ni pueblo alguno, haya tomado una palabra que significa «difunto, para convertirlo en radical del verbo *ser*. Se explica perfectamente que un tiempo pasado del verbo *ser* pueda llegar á expresar la idea de muerto.

De la explicación de Mr. de Charencey resulta que cuando los Baskos creen estar conjugando el verbo *ser*, sinónimo de *existir*, lo que realmente llevan á cabo es conjugar cierto verbo cuyo sentido expresa la frase «estar difunto».

El *etorten zen* que equivale, según esta hipótesis, á «en venir muerto», carece de sentido para significar «él venía», como realmente significa. ¿Y qué diré de *nintzan* «yo era», igual á *niz zan* «por mi muerto?» La exposición de tan estupenda hipótesis es su mejor refutación.

(2) Mr. de Charencey se olvida de la forma sinónima *gerade*.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

La terminación baskongada locativa *ko* ó *go*, posee en baskuenze valor de futuro: *izango naiz* «futurus sum». En chippewayo la sílaba *go* es el signo de lo futuro, intercalándose entre el pronombre y el verbo: *ninôndom* «yo oigo», *ningônondom* «yo oirè». Acaso esta analogía es casual; en algonquino, *go* se convierte en *gu*: *ninga sakiha* «yo le amaré».

Habría temeridad, sin duda, en establecer la menor analogía entre la terminación sociativa baska *ki*— á veces enriquecida con el valor de presente: *heltziareki erran dut* «me ha dicho al llegar»,¹ literalmente, «con la llegada»—y el *ki*, *gi* señal del pasado en los dialectos álgicos: *nin gi nôndom* (chippewayo); «yo he oído»; *nin gi sakiha* (algonquino) «yo le he amado». Se comprendería, no obstante, que el sociativo pueda transformarse, indiferentemente, en signo del presente ó del pasado.

(1) La traducción exacta es: «con el llegar yo lo he dicho».

El optativo basko está caracterizado por la sílaba *za* ó *da* intercalada, con *n* terminativa: *yan degu* «lo hemos comido», *yan dezagun* «que nosotros lo comamos».¹ El algonquino se vale de la sílaba *da*, igualmente intercalada: *ninda sakiha* «yo le amaría». La forma americana se refiere, al parecer, más directamente, al optativo del verbo *ser* basko, caracterizado por la sílaba *ad*, *di*, intercalada: *niz* «yo soy, *nadin* «que yo sea».²

Ciertas conjunciones están unidas al verbo bajo la forma de simples terminaciones, en los dos grupos de lenguas: *nizalarik* (baskuenze) «mientras que soy», *nizalako* (id.) «porque soy»; *sakihatch* «si le ama».³

En baskuenze y algonquino, ciertas formas verbales pueden, á la vez, ser transitivas é intransitivas: *nuzu* (baskuenze) «yo soy», *nuzu* (id.) «tú (cortés) me has»; *sakiha* (algonquino) «es amado», y con el pronombre, *ni sakiha* «yo le amo».⁴ Esto demuestra que ni los dia-

(1) Las flexiones transitivas del subjuntivo están construidas con *c* verbal *izan* «haber», conjugado, naturalmente, por el patrón de los verbos transitivos, cosa que no le sucede cuando se usa con su significado de «ser». No hay, por tanto, aquí, sílaba *za*, sino núcleos sacados de *izan*.

(2) Las flexiones intransitivas del subjuntivo á que se refiera Mr. de Charencey están construidas con el verbal *adin*.

(3) *Ik* y *koz* no son conjunciones, sino sufijos, el primero común á nombres y verbos, el segundo, propio de estos. En cuanto al sufijo conjuntivo *la*, pudiera apellidarsele conjunción menos impropriamente, porque sirve para relacionar dos verbos, determinante y determinado. Precisamente en la traducción euskara del ejemplo americano citado por Mr. de Charencey, la conjunción condicional «si», lejos de tomar la forma de «simple terminación», se prefixa á la flexión verbal: *maitatzen badio* «si le ama». Es decir, que no todas las modificaciones de la flexión pura ó capital se llevan á cabo por medio de sufijos.

(4) Esta afirmación exige algunas explicaciones.

Es rasgo, tan curioso como característico del baskuenze, la substitución de flexiones en cuanto al régimen (*deutsut* «yo te lo he», en vez de *dot* «yo lo he» y en cuanto á la voz, por añadidura (*zaitut* «yo te he», en vez de *zera* «tú eres»). Mas no por eso dichas flexiones son transitivas é intransitivas, al mismo tiempo.

El dialecto suletino y el bajo-nabarro oriental poseen flexiones especiales, llamadas de tratamiento respetuoso, producidas por la incorporación de *zũ* en aquellas, representante de la persona á quien con el mayor miramiento se dirige la palabra. La conjugación respetuosa intransitiva presenta la particularidad de que varias de sus flexiones son transitivas por sus elementos formativos, aunque la forma resultante ó efectiva suele diferenciarse de las que constituyen la conjugación transitiva respetuosa. Pero algunas resultan idénticas: *ziozũn* «él le había lo» y *ziozũn* «él

lectos canadienses ni el baskuenze percibieron claramente la distinción entre el pasivo y el activo: *nisokiha* (algonquino), traducido literalmente es: «yo, él es amado», es decir, «yo le amo». En baskuenze observamos algo completamente igual. El caso llamado activo, y que muy frecuentemente es una forma del sujeto,¹ puede, asimismo, desempeñar el papel de un verdadero ablativo: *nik egin dut* «yo lo he hecho», «ego factum babeo»; *nik egina* «lo que yo he hecho», «ego factum, per me factum».

El infinitivo suplido en baskuenze por una especie de nombre verbal, no existe, al parecer, en los idiomas canadienses.

Las conjunciones aisladas pocas veces figuran en esos idiomas; amenudo consisten en desinencias añadidas al verbo. Las preposiciones amenudo se sitúan después del vocablo y se convierten en posposiciones.

En algonquino y otros dialectos el adjetivo precede al sustantivo y éste último toma el signo de plural: *matchi aninotch* «un mal perro», *matchi aninotchak* «malos perros». En baskuenze el adjetivo puede ocupar uno ú otro puesto; pero cuando están unidos, sólo uno de ellos reviste la forma plural: *gizon guziak* «todos los hombres» y no *gizonak guziak*.²

le era». A su vez la conjugación intransitiva ha solido invadir el terreno de la transitiva: *zitazün* «tú me lo habías» y *zitazün* «él me era»; *eta* es núcleo que sólo figura en la conjugación intransitiva. La doble personalidad de las flexiones, es decir, el caso de que una misma flexión indique la misma relación transitiva é intransitiva, á tenor del ejemplo *ziozün*, visto el inmenso número de flexiones, puede calificarse, aunque no he estudiado especialmente el punto, de rara ó poco frecuente. En cambio la conjugación intransitiva familiar de todos los dialectos, está infestada de flexiones transitivas de un sólo régimen: *dek* «él es» (familiar masculina), *dek* «tú lo has» (id. id.); *gaitun* «nosotros somos» (familiar femenina), *gaitun* «tú nos has» (id. id.)

¿Las conjugaciones respetuosa y familiar poseyeron al principio, dentro de cada voz, todas las flexiones necesarias? No hay duda que la facultad de substitución mencionada en el primer párrafo de esta nota contribuiría á la eliminación de algunas, y en todo caso hizo posible su reemplazo.

El ejemplo de Mr. de Charencey pertenece á la categoría de las substituciones.

(1) El sufijo de agente *k*, se aglutina al nombre definido; por tanto, el sujeto reviste la forma de agente.

(2) La regla general en baskuenze es que el sustantivo preceda, sin otra excepción que la de los adjetivos cuya forma, por decirlo así, es genitival.

Uno de los rasgos más extraños del baskuenze, es su facultad de formar, hasta lo infinito, vocablos compuestos y re-compuestos, añadiendo y combinando el artículo *a* y las desinencias del participio en *tu*, y del infinitivo del nombre verbal en *tze*: *errege* «rey», *erregea* «el rey», *erregaren* «del rey», *erregarentzea*, «convertirse ó trocarse en lo del rey»; de aquí *erregarentza*, *erregarentzarena*, etc., etc.¹ El empleo del artículo final ha contribuido á desarrollar éste procedimiento; los idiomas americanos, porque carecen de él, no disfrutaban, al parecer, de la facultad señalada; pero pueden, y esto los aproxima algo al euskara, verbizar muchos nombres y adjetivos, prefijándoles un pronombre: *nitam* (algonquino) «primero», *nitamicin* «yo soy el primero».²

El pronombre desempeña, en cierto modo, el papel del artículo basko.³

He aquí algunas palabras, de las más importantes, por cierto, comunes al baskuenze y á los idiomas canadienses; las baskongadas se citan en primer término: *agam* «nodriza»,⁴ *ogema*, *okomis* «madre-abuela» y *ga* «madre»?; *chori* «pájaro», *tcholens* (nenapé); *hume* «niño, criatura», *amomon* (echemino); *anai* «hermano»,⁵ probablemente su radical es *kan*, con supresión de la inicial *i* eufónica, *kanis* (algonquino) «hermano de hermano»; *okitú*, «viejo, usado», *kete* (algonquino) «viejo, antiguo»; *bat* «uno» y *bakar* «único» (radical *ba*, *bat* ó *bakt?*), *pekots* (menómemo) «uno», *pyak* (knistino), *begu* (canadiense propio), *bechkon* (sankhikano); *bortz* «cinco», *parenach*

(1) Tú es sufijo derivativo, mediante el cual los nombres, pronombres y hasta ciertos adverbios, quedan convertidos en verbos. Puede combinarse con un nombre provisto de sufijo: *eche* «casa», *echerá* «á casa», *eeheratu* «ir, marchar, retirarse á casa». Los nombres articulados, sobre todo cuando después reciben el sufijo de genitivo, pueden aglomerar cuantos sufijos sean compatibles con la claridad del concepto: de *eche*, *eche-a* «la casa», *eche-a-ren-a* «lo de la casa», *eche-a-ren-a-ren-a* «lo de lo de la casa», *eche-a-ren-a-ren-a-gatik* «por lo de lo de la casa», etc. Teóricamente, la combinación carece de límites.

(2) En este ejemplo no hay prefijación, sino sufijación: *nitam-icin*.

(3) En baskuenze el artículo es el demostrativo de 3.^a persona, usado únicamente por el bizkaino para tal función: *gizona* «aquel hombre». Los demás dialectos se valen de *hura*: *gizon hura* «aquel hombre», *gizona* «el hombre».

(4) *Agam* no es palabra baskongada.

(5) Termina en *a*: *anaya*.

(sankhikano); *eskua* «mano», *nachk* (lenapé; ¿con *n* prefijada?); *as* «roca, peñasco»,¹ *achsin* (lenapé) «piedra».²

Mr. de Charencey saca como consecuencia de este estudio comparativo, que siendo el número de puntos de contacto tan copioso, no cabe rechazar, procediendo prudentemente, el origen común de todas estas lenguas. Realmente, las diferencias son enormes; pero el baskuenze, prescindiendo de lo que debe á la influencia indo-europea, posee una fisonomía francamente americana. Suprimasele el artículo final y el empleo del verbo auxiliar, otórguese mayor extensión al procedimiento de rotura de los radicales, al empleo de un lenguaje especial para cada sexo, por lo menos en la expresión de los grados de parentesco, y no se divisa cuál será la diferencia esencial entre el baskuenze y el delaware, por ejemplo. La cepa *Basko-Americana*, respecto á las afinidades y diferencias de sus lenguas, nos presenta, con mayor intensidad, el espectáculo de la cepa turánica.

Mr. de Charencey quiso redondear su teoría lingüística con hipótesis antropológicas que no hay, porque, examinar, pues se enlazan íntimamente con los intrincados problemas de la etno-genealogía de las pueblos americanos y la población de América, materia ajena á estos estudios. Por otra parte, es, de suyo, evidente que, aun aceptando como buenos los pocos y nada importantes rasgos antropológicos calificados de comunes por Mr. de Charencey: cabello criniforme, severidad de la mirada, que hace contraste con la expresión suave de la cara inferior, ojos en forma de almendra, rasgados, ligeramente recogidos en el ángulo anterior, aun admitiendo estos rasgos, digo, la comunidad de raza entre los Pieles Rojas y los Euskaldunas es una suposición desprovista de valor científico.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) As carece de vida independiente; figura en palabras compuestas.

(2) *Des affinités de la langue basque avec les idiomes du Nouveau Monde*, pág. 5, 21.

CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS



(CONTINUACIÓN)

Atengámonos á las afinidades lingüísticas, rebuscadas por Mr. de Charencey, y convendremos en que, las no imaginarias, sobre no ser muchas, son poco concluyentes. Mereciendo el calificativo de «enormes» las diferencias, á juicio del autor, sería preciso que las afinidades recayesen sobre materias fundamentales, ó que, por lo menos, los idiomas americanos nos suministrasen luz para resolver ó aclarar ciertos problemas oscuros del baskuenze.

Las afinidades de cierto fuste (y cuenta que no he podido comprobar las afirmaciones relativas á los idiomas americanos), son las siguientes: el polisintetismo (que en el baskuenze es tendencia á él) y la incorporación; el género racional é irracional (mucho más desarrollado en los idiomas americanos); la desinencia plural álgica *ak*, *ek*, *k* para el género noble y la euskara común *ak*,¹ con la diferencia de que esta es articulada, y aquella indefinida; el empleo de nombres diferentes del parentesco, según sea varón ó hembra la persona; la facilidad de formar verbos denominativos; la aplicación de los sufijos usados con el nombre á las flexiones verbales; la terminación de algunos numerales y la combinación vigesimal de otros; la forma de tres pronombres personales; la presencia del pronombre-régimen en el verbo

(1) Se disputa sobre si el índice euskaro del plural es *k* ó *ak*. Este índice sólo se aplica á la forma articulada ó definida por el artículo *a*. Si el signo de plural es *k*, *ak* se compone de *a-k*.

transitive; el elemento pronominal *t* «yo»; el índice de futuro *go*; y ciertas modificaciones de la flexión verbal encomendadas á sufixos.

La mayoría de estas afinidades, según de su simple enumeración resulta, son de pura organización, dependientes del tipo aglutinativo á que dichos idiomas pertenecen. Algunas de ellas, como las relativas á los géneros racional é irracional y la doble denominación en el parentesco, indican una fase de la mentalidad que los Baskos y los Americanos y todas las razas humanas han atravesado y de la que quedan vestigios más ó menos abundantes en otros idiomas, sin exceptuar los modernos. El latín, por ejemplo, llamó *socer* al «suegro» y *noverca* á la «suegra», como el castellano dice «yerno» y «nuera», y no «yerna» ó «nuero».

De las afinidades léxicas algunas son forzadas, y no versan, ni mucho menos, sobre nociones importantes. Cualquiera confrontación de *Diccionarios* rendirá análogas cosechas. Lo más interesante que la corta lista de Mr. de Charencey contiene, es la copropiedad de un elemento labial (*p* y *b*) en los numerales «uno» y «cinco». La semejanza entre *hum-e*, *um-e* «niño» y *am-o-mon* así como la de *chor-i* «pájaro» y *tchol-e-ns*, nada me dice, por sí misma, mientras no se me explique el origen y la función de esos otros elementos *mon* y *ns*, los cuales, á modo de vegetación parasitaria á mis ojos, obscurecen la individualidad de *amo* (*ume?*) y *tchole* (*chori?*) Lo importante es demostrar (y esta observación sería injusto enderezarla únicamente al trabajo de Mr. de Charencey, pues por su alcance es general), no que *amomon* y *ume*, *tcholens* y *chori* se parecen algo, sino que *chori*, en boca americana, sonaría *tcholens*, y *ume amomon*, ó al contrario, variando la posición de los términos: de igual suerte que el latino *exagium* se transformó en el castellano *ensayo* y el francés *essai*, por medio de evoluciones fonéticas perfectamente conocidas. Mas aunque este rigor, tocante al baskuenze no cabe, désenos, siquiera, alguna razón de los elementos diferenciadores, y sepamos si *mon* y *ns* son desinencias formativas comunes, segundos componentes ó puros rasgos eufónicos, pues de ignorar estos datos fácilmente se incurre en viciosas segregaciones ó divisiones de vocablos, separando del tema lo que le pertenece. De su peso cae, por ejemplo, que si el tema fuese *amomo* y *n* la terminación, la semejanza con *ume* experimentaría nuevo obscurecimiento, ó mejor dicho, se disiparía.

En resumen, las afinidades de Mr. de Charencey no penetran has-

ta el meollo de la lengua, escarban, arañan, pero no rompen la superficie. No nos muestran la correspondencia entre los principales sufijos, las desinencias de derivación, los elementos constitutivos de las flexiones, el empleo y origen de los auxiliares, ni otro ningún rasgo fundamental de las lenguas comparadas, sin duda porque no existen, pues de existir, los habrían traído á colación el saber y la penetración de Mr. de Charencey.

El parentesco euskaro americano, hace muchos años insinuado por Mahn, es tésis cuyos fundamentos se pulverizan con sólo tocarlos. Pienso, que, sin empacho, se pueden repetir las palabras de Mr. Vinson, referentes á una materia por él estudiada en el primer congreso de americanistas (Nancy, 1875): «Pretendimos demostrar (allí) que las afinidades, tan á gusto señaladas entre esos dos grupos de lenguas, no son exclusivas; que se extienden, más ó menos, á otros idiomas europeos y asiáticos; que son puramente externas y se explican, perfectamente, por cierta igualdad de desarrollo ó decadencia».¹ Repetición de lo que, en otros términos, había afirmado Guillermo de Humboldt, cuando después de confesar que la comparación de las lenguas aludidas produce resultados maravillosos, (?) y de sostener enérgicamente que el baskuenze era lengua puramente europea, declaraba que semejantes analogías «más amenudo indican el grado de desarrollo alcanzado por tales idiomas, que no su parentesco».

El baskuenzo y el sánskrito

«El idioma baskongado no guarda ninguna relación con el sánskrito, antes bien, debe considerársele como enteramente opuesto». Esta rotunda sentencia del meritísimo Pott,² indica el concepto que los maestros de la ciencia formarán de todo trabajo enderezado á demostrar parentesco ó analogías euskaro-sanskriticas. Personas que han tenido la curiosidad de estudiar concretamente este punto, han corrobora-

(1) *Etudes de lingüistique et d'ethnographie*, pág. 170. Mr. Vinson se refiere á su Memoria titulada *Le basque et les langues américaines*, tomo II, pág. 46, de la relación del Congreso de Americanistas de Nancy.

(2) No tengo noticia de que Pott haya vuelto á ocuparse en cuestiones de lingüística euskara desde la publicación de su folleto *Sobre los apellidos bascongados* que D. Emiliano de Ugarte tuvo el buen acuerdo de traducir é imprimir, mereciendo plácemes por ello.

rado la exactitud del aserto citado. Entre ellas el P. Pío Mortara, cuyas son estas palabras: «ni la declinación, ni el verbo sánscrito ofrecen puntos de analogía con el baskuenze».

El estudio del vocabulario basko en relación con las ideas primitivas, puso de manifiesto ciertas semejanzas de vocablos que los lectores no habrán olvidado, porque eran, realmente, notables. Esta semejanza suele extenderse, á veces, al tema fundamental, de forma que la palabra euskara parece uno de tantos brotes de la raíz arya primitiva. Recordemos *argi* (baskuenze) «luz» y la raíz sánscrita *ark* ó *arch* «ser brillante»: el griego *argos* «brillante, blanco», *argyros* «plata», el latino *argentum*; *bero* (baskuenze) «calor» y el griego *thermos*, el alemán *warme*, el sánscrito *bhâr* «calentar, quemar», el latino *ver* «primavera», el griego *theros* «estío», el bajo-bretón *bero* y el latino *ferveo* «bullir, cocer»; la raíz sánscrita *eg*, *ag* «brillar, lucir», y los nombres baskos *egun* «día», *eki* «sol». *Boros* de donde procede *Boreas* «Boreo» es una forma del griego *oros* «montaña» y ambas palabras se derivan de una misma raíz, la cual ha producido el sánscrito *giri* «montaña» y el antiguo eslavo *gora*, trayendo á la memoria el basko *goi* «arriba, elevado».

La lista de semejanzas, analogías y enlaces euskaro-sanskríticos no cedería, ni por el número, ni por la importancia, á varias de las sacadas de otros idiomas: *dar*, raíz sánscrita «estallar, romper, desgarrar», *dardar* (baskuenze) «temblor; vibración, trepidación»; *ghar*, raíz sánscrita «brillar, relucir», *garma* (sánscrito) «calor, caliente», *gar* (baskuenze) «llama»; *as*, raíz aryana, ha suministrado á todos los idiomas indo-europeos, la materia del verbo auxiliar «ser»: el verbo sustantivo armenio *izem* (*z=ts*) que corresponde al potencial sánscrito *syâm*, se acerca extraordinariamente por su forma al sustantivo euskaro *iz-an*, cuyo primer elemento es tan afin al aryano *as* (*jes* eslavo; *es*, latín; *is* gótico), que ha llamado la atención de todos los observadores: *as* primero significó «respirar», después «vivir», según lo demuestra *asu* (sánscrito) «soplo vital», pero también en este orden de ideas hallamos afinidades euskaras, pues «soplo, aliento» se dice *ats* en baskuenze; *aga* (sánscrito) «árbol», *aga* (baskuenze) «viga, percha»; *gal* (sánscrito) «caer», *gal-du* (baskuenze) «perder»: *pard* (sánscrito) «pedere», *zapart* (baskuenze) «estallido»; *çr*, raíz sánscrita «dañar», *zir-ikatu* (baskuenze) «incitar, estimular, pinchar» (*ikatu* pudiera ser variante del actual *ikutu* «palpar»); *astra* (sánscrito)

to) «flecha», *açtar* (zendo), *astar* (persa), *astrum* (latín) «astro; que lanza sus rayos á manera de flechas», *astrape*, *asterope* (griego) «rayo», *oñ-aztar* (baskuenze) «rayo, centella» (*orz* «cielo», sinónimo de *oz*, *otz*, *ots*; mediante la apócope, fácilmente la *r* de *or* pudo pasar á ñ, oñ) de *sta*, *stayati* (sánskrito) «rodear, cubrir»: *stayu*, *stena* «ladrón»; *stenay* «robar»; *ostu* (baskuenze) «robar»; *ud*, antigua raíz sánskrita «agua»; *ur* (baskuenze) «id.», (en Echarri-Aranaz y otras localidades la *r* de *ura* «el agua» tiene un sonido equívoco que participa de la *d* y la *z* suave italiana: *udza*); *asma*, *açman* (sánskrito) «piedra», *aitz*, *ach* (baskuenze) «peña, roca» y en composición *az*; *mah*, *mahay* (sánskrito) «honrar», *mahita* «adorado, venerado», *maite* (baskuenze) «querido»; *ga* raíz sánskrita «ir», *gan*, *joan* (baskuenze) «id.»; *dê* raíz sánskrita «beber» *e-da-n* (baskuenze) «id.»; *kumâra* (sánskrito), *kume*, *ume*, (baskuenze) «criatura, niño»; *ad* raíz sánskrita «comer», en eslavo *jad*: *jan* (baskuenze) «id.»; *bî*, raíz sánskrita «miedo», *bil-dur* (baskuenze) «id.»; *câks*, raíz sánskrita (dialecto védico) «ver», *aksa* (sánskrito) «ojo», *i-kus-i* (baskuenze) «ver»; *sûmû* (sánskrito), *seme* (baskuenze) «hijo»; *sus*, raíz sánskrita «secar», *sus-man* «fuego», *su* (baskuenze) «fuego»; *sad*, raíz sánskrita «sentarse», *e-ser-i* (baskuenze) «id.»; *koshi* (sánskrito) «zapato, sandalia», de la raíz *sc* (*esc*, *seh*, *ec*) que significa «cubrir, esconder, proteger», y ha dado origen al alemán *schuh* «zapato»: en baskuenze *oski* «id.»; *ucca* (sánskrito) «alto, elevado», *og* en *og-iva*, *hoch* (alemin), *high* (inglés): *igo* (baskuenze) «subir»; *ala* (sánskrito) «grande», que ha dado origen al prefijo *al* que indica altura, elevación, moral y física: *al-zar*, *al-to*, *al-teza*, en gaélico *ar* «sobre»: *ari* (sánskrito) «dueño de casa», *arya* «noble», *oros* (griego) «montaña», *ornis* (id.) «pájaro», *al*, *ahal* (baskuenze) «poder», usado también como verbal inconjugable modificativo *jan al-dezadan* «para que yo lo pueda comer»; *al*, *ar* (*ol*, *vol*), raíz que expresa «colectividad, universalidad»: *olos* (griego) «todo», *olos* (id.) «enteramente» *oro* (baskuenze) «entero, completo», etc., etc.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)





CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Apoyándose Chaho en ciertas semejanzas léxicas que él creyó descubrir y consignó en uno de sus entusiastas libros,¹ dió por probadas las relaciones y parentesco del baskuenze y del sánskrito, denominando al primero *eskuara ibérico* ó español, y al segundo *eskuara indostánico*. Pero semejantes denominaciones y el hecho mismo del parentesco son puras fantasías, si tomamos como punto de partida los idiomas, ya formados y adultos, que conocemos. Con el mayor detenimiento acabo de estudiar este punto concreto, y no he logrado descubrir entre el organismo gramatical, no sólo sánskrito, sino aryo, ningún linaje de solidaridad, ni vínculo de cognación, fuera de ciertas pequeñas concordancias en contadisimos elementos gramaticales, cuya posible importación al baskuenze, por lo que á algunos de ellos se refiere, no es prudente rechazar *á priori*, salvo el derecho á discutir cada caso concreto.

(1) *Histoire primitive des Euskariens-Basques*, págs. 140-141.

A título de ejemplo, extraeré algunas de las concordancias que figuran en mis notas. En sánscrito existe un tema pronominal *a*; en baskuenze el pronombre demostrativo de 3.^a persona *a*, además de sus funciones propias, desempeña las de artículo. La 1.^a persona, singular y plural, del sánscrito, zendo, griego y latín estuvo caracterizada primitivamente por *m*, que en su forma completa es *mī*, debilitación de la sílaba *ma*, tema sánscrito y zendo de los casos oblicuos del pronombre de 1.^a persona, el cual en baskuenze, actualmente es *nī*, pero la flexión verbal lo utiliza, á veces, bajo la forma de *na*. El viejo alto-aleman poseía un sufijo *ari* (*are*, *eri*), correspondiente al gótico *arja* para formar nombres de agente, y derivados designativos de la persona atareada en el objeto expresado por el vocablo fundamental: *hāltari* «salvador, libertador», *bēteri* «adorador», *hēlfāre* «ayudador», *sōkarja* «investigador». Por su forma y funciones se le puede asimilar al basko *ari*; *eiz-t-ari* «cazador», de *eitz* «caza». El sufijo *tu* disfruta en sánscrito de particular importancia, porque sirve para formar el infinitivo, así como el gerundio en *tva*. El sufijo basko *tu* ejerce funciones derivativas; sirve para transformar en adjetivo verbal indefinido á cualquier nombre: de *ume* «niño», *umetu* «aniñarse». La partícula lituaniesa *po*, empleada como proposición independiente, entre otros sentidos tiene el de «bajo»; su congénere sánscrita *ūpa* significa «hacia». En baskuenze, el adjetivo *pe* «bajo», por su uso es verdadero sufijo de posición: *mendi-pe*, *mendi-be* «bajo del monte». En sánscrito la *y*, á veces, sirve de ligadura eufónica entre dos vocales; lo mismo en baskuenze: de *mendi*, *mendiya* «el monte». Ciertos casos de algunos idiomas aryanos, con determinados temas nominales y géneros, llegan á parecerse, externamente, á los vocablos euskaros provistos de sufijos que indican la misma relación que dichas desinencias casoales. Tales son, por ejemplo, las desinencias dativales aryanas del singular *ê*, *ai*, *ei*, *i*: *âsvây-âi* (sánscrito), *hisvay-ai* (zendo); *cu-i* (latín), *gav-e* (sánscrito), y el sufijo euskaro *i*: *gizon-i*, *gizon-a-i* (*gizonak-i*), *begi-r-i*, *begi-e-i* (*begiek-i*). Y las del genitivo plural *âm* (sánscrito), *ân-m* (zendo), *on* (griego), *um* (latín), *n* (borusio); *gav-âm* (sánscrito), *gav-an-m* (zendo), *ipp-on* (griego), *tri-um* (latín), *swinta-n* (borusio), y el sufijo posesivo euskaro *en*: *gizon-en* (*gizonak-en*), *begi-a-r-en*. Las terminaciones formativas euskaras nos suministrarán, en el capítulo siguiente, algunos puntos de comparación con los sufijos derivativos de origen aryo.

El parentesco aryo-euskaro es idea que ha seducido á sabios que no juzgaban con el criterio impresionista de Chaho. El P. Fita proclama «la índole arya del baskuenze»; hermano del georgiano, «proceden del aryo en el estado que tuvo éste en su primer periodo de transición á otras ramas más flexibles, lozanas y floridas». La lengua de los Iberos occidentales «pertenece al primer periodo de flexión que distingue el grupo turánico del indo-europeo». Criterio ó punto de vista que el ilustrado académico D. Eduardo Saavedra compendia en los siguientes términos: «la nobilísima stirpe arya... acaba de admitir al vascuence como uno de los modos de hablar primeramente desprendidos del seno de su antiquísima madre, *cuando la flexión empezaba á modelarse nada más, sobre las formas aglutinativas anteriores*».¹

Mas como quiera que ni el georgiano ni el baskuenze, so pena de subvertir todos los términos de la ciencia, pueden calificarse de idiomas aryanos,² por más que puedan contener de hecho, más ó menos elementos de esa oriundez, resulta que el parentesco, si existe, ha de buscarse en el remotísimo y misteriosísimo periodo proto-aryano, es decir, en el periodo que el aryanismo no era, todavía, aryanismo, á donde no podemos llegar si no es por el camino de las más peligrosas é inseguras hipótesis. Desde el punto y hora en que el baskuenze, de un lado, y los idiomas aryanos, de la otra, se nos presentan debidamente individualizados, Pott tiene razón y el euskaro-aryanismo es inaceptable.

No obstante, hay un hecho interesante. Ciertos vocablos euskaros presentan notorias analogías y afinidades con palabras y raíces sánscritas. Los lectores podrán repetir contra ellas las mismas objeciones que yo he aducido contra otras. Pero ocurre aquí una circunstancia especial, y es que, el contacto de los Baskos con pueblos de idiomas aryanos es cosa cierta: por tanto, disminuyen las probabilidades de las coincidencias y homofonías fortuitas, tanto como aumentan las del préstamo; y aun las del origen común en último término, se robustecen un poquillo.

Que el baskuenze posea vocablos idénticos a los de ciertos idiomas aryanos de Europa, nada de particular tiene: el pleito podrá fa-

(1) *Discurso* de contestación al P. Fita.

(2) La tentativa de Bopp para enlazar los idiomas caucásicos con los indo-europeos fué esteril.

llarse en contra de la oriundez euskara. Lo extraordinario del caso es que posea formas muy afines ó idénticas á las sánskritas, á la vez que las correspondientes en otros idiomas aryanos europeos, ó se han desfigurado más, ó se han perdido.

Fijémonos en esa clase de vocablos, y hagamos, cuan grande se quiera, la parte de la homofonía. Con unos pocos que no se atribuyan á ella (y atribuírselos todos, acaso, fuera excesivo), queda planteado el problema. La convivencia ó vecindad de los Euskaldunes y de los Aryas orientales explicaría cómodamente el fenómeno, pero como no la abona ninguna prueba positiva, conviene prescindir de ella. El sánskrito, en la familia de los idiomas aryanos, ocupa el puesto de hermano mayor. Está más próximo que los demás al progenitor común, y puede reconocérsele—según frase muy gráfica,—la misma preeminencia que al Emperador de Austria en la antigua confederación germánica: *primus inter pares*. El hecho, pues, de que el baskuenze haya retenido palabras puramente sánskritas, indica que el *contacto* de los Euskaldunes, por no decir mestizaje, con pueblos de idioma aryo es remotísimo, pues hubo de efectuarse cuando la evolución divergente de los idiomas aryanos no estaba, todavía, muy acentuada, y se conservaban más puros, los rasgos comunes.

Respecto á la afinidad ó semejanza entre ciertas raíces sánskritas y determinadas formaciones euskaras que, al parecer, son desarrollo de ellas, no requiere refutación la idea de que sean préstamos directos, como pueden serlo los vocablos formados. Los idiomas, ya lo dije anteriormente, no toman raíces de otros. La razón es obvia; la raíz es un elemento que el análisis, á veces con gran trabajo, aísla. No atribuyamos al pueblo la labor del sabio en su gabinete. Por tanto, si en la lengua euskara existieren raíces sánskritas verdaderas será porque fueron vertidas en una aportación de vocablos aryo, los cuales, ó bien recibieron el sello de la forma euskariana, ó bien dieron pábulo á formaciones análogicas donde esa forma resplandece.

Si cupiera eliminar la hipótesis de la coincidencia homofónica fortuita, y la de la importación esa afinidad de raíces, entre las cuales brilla la capitalísima del verbo «ser», constituiría la más excelente prueba del parentesco que el P. Fita patrocina, adquiriendo el baskuenze el título de tempranero precursor de los idiomas aryanos, llegado á Europa muchísimo antes que otro alguno de la misma estirpe, y privado, sin duda, por el trasplante, de la variabilidad que los demás

poseyeron para entrar en la flexión. Pero esas hipótesis no las podemos eliminar científicamente, y privan de su mayor fuerza á la solución indicada.

Las semejanzas, afinidades y analogías léxicas y gramaticales por sí mismas plantean siempre el arduo, intrincado, y por las trazas, insoluble problema del parentesco entre las diversas familias de idiomas.

Por de pronto, es un hecho que los idiomas arayos, prototipo de los flexivos, conservan rastros de aglutinación (y aun de monosilabismo); que la declinación y la conjugación fueron preludiadas por procedimientos puramente aglutinativos, hasta que el elemento encargado de expresar la relación, se fundió íntimamente con el vocablo principal y el todo resultante quedó sujeto á la alteración fonética. Este hecho significa que ciertas fronteras lingüísticas no son infranqueables.

Así como las tentativas para entroncar á las lenguas semíticas con las aryanas (no obstante ser todas ellas flexivas, aunque de flexión diferente en cada una de las dos familias), han fracasado y el *nexo aryo-semítico* es, todavía, un mito, á la hora misma que parece dibujarse la filiación hamítica del semitismo; el designio de enlazar á los idiomas úralo-altaicos con los aryanos, remueve obstáculos reputados por insuperables.

Sobre este punto, así como sobre otros muchos, el precioso librito de Isaac Taylor contiene interesantes generalidades, cuyo conocimiento basta á mi objeto.

Los idiomas úgro-fineses son aglutinativos, pero la aglutinación de algunos de ellos, en la clase finica occidental, toca casi á la inflexión, y difiere poco del primer grado de flexión, tal como la presentan los idiomas aryanos más arcaicos. No es posible trazar una línea divisoria absoluta entre la aglutinación y la inflexión. Las lenguas aislantes propenden á convertirse en aglutinativas, éstas en inflexionales, y las inflexionales tienden á perder sus flexiones y trocarse en analíticas; buena prueba de ello suministran, respectivamente, el tibetano, el finico y el inglés.

A medida que subimos hácia atrás en la historia del lenguaje arayo, más y más se acentúa el carácter aglutinativo de la gramática y más y más se borra el inflexional. Los idiomas aryanos arcaicos, el letón, por ejemplo, se aproximan á la gramática úgro-finesa, que es clara, sencilla y lógica;¹ pero en otros idiomas aryanos las formas gra-

(1) También lo es, en alto grado, la gramática de la lengua euskara.

maticales son inciertas y oscuras. El Dr. Schrader reconoce que dichos idiomas presentan inequívocas señales de haber atravesado un periodo inferior de desarrollo, proximo al de los idiomas úralo-altáicos.

El finés se aproxima á los idiomas aryanos por la concordancia en cuanto al número y caso, del adjetivo con el sustantivo. Las raíces verbales finales de aquellos idiomas y de los fineses se parecen mucho en el sonido y significación; los pronombres y otros elementos formativos son, amenudo, semejantes. Se emplean de la misma manera y disfrutan de idéntico alcance significativo.

Tendencia reinante en los idiomas aryanos ha sido la de unificar los casos y borrar la distinción de las formas gramaticales, al par que las declinaciones y conjugaciones se multiplicaban. Pero el lenguaje aryano primitivo sólo poseía dos formas de declinación y conjugación, las cuales, probablemente, se reducen á una. En esta parte, el aryano primitivo no difería del úralo-altáico, cuya forma de conjugación y declinación fué, respectiva y primitivamente, única también.

Los idiomas altáicos poseen, todavía, la facultad de formar casos con mucha facilidad. El aryano primitivo era rico de casos, formados por posposiciones aglutinadas. El latín conservó cinco; la lengua de oil, en la edad media, dos; el francés los ha perdido todos. Los casos del aryano eran siete, de fijo, y probablemente nueve. Compárense á estos los nueve del yakuto y los catorce del finés.¹ El sistema fonético úgro-altáico, al parecer, es el origen del aryano. Posee una gutural, la *k*, mientras que el aryano posee seis; una dental *t*, mientras que el aryano posee tres y una labial *p*, siendo tres las del aryano.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) Los idiomas úralo-altáicos carecen de declinación propiamente dicha, y por tanto de casos aunque poseen ciertos sufijos llamados *casoales* por su función análoga á la de aquellos. Mr. Taylor se sirve del tecnicismo común, para marcar la semejanza del procedimiento primitivo, usado por los idiomas aryanos y los úralo-altáicos. El sufijo *s* del nominativo sánscrito, por ejemplo, suelen explicarlo los gramáticos por el tema pronominal *sa* «él, éste, aquel». Este ejemplo da una idea del origen de los casos.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Tres diferencias radicales separan á los idiomas aryanos de los finicos: el género, la formación del plural y la armonía vocálica. Algunos idiomas fineses sólo ostentan débiles señales de dicha armonía. Mr. Adam supone que la perdieron. Lo mismo puede haberles sucedido á los aryanos. Otros lingüistas, entre ellos, Mr. Hovelacque, opinan que ese rasgo es de reciente creación.

La segunda diferencia granada es el plural. Los idiomas aryanos y los úralo-altáicos poseen tres números: singular, dual y plural. La diferencia estriba en que los idiomas fineses intercalan el signo del plural entre el radical y los sufijos, mientras que los aryanos lo colocan al final de la palabra. Pero esta dificultad, á primera vista formidable, no lo es. El profesor Sayce sostiene la opinión de que el aryanos primitivo careció de plural. Este número tiende á eliminar el dual que resulta inútil apenas las lenguas aprenden á pluralizar. La mayoría de los idiomas aryanos ha conseguido desembarazarse de ese incómodo

número. Lo mismo observamos en los idiomas fineses; el dual es propiedad de las lenguas ménos cultas del grupo: el ostialto, lapón y samoyedo. Es un hecho que muchas familias de lenguas poseen el dual, pero carecen de plural. Los idiomas úralo-altáicos adquirieron tardíamente dicho número; por eso difiere el sufijo que lo expresa (*t* en finés, *k* en magyar, *lar* en turco, *nar* en mogol). Los idiomas fineses y aryanos forman el dual por idéntico procedimiento, ó sea, aglutinando el sufijo correspondiente á la terminación del caso, ó al sufijo pronominal. Créese asimismo, que dicho sufijo tuvo el mismo origen en todas estas lenguas, habiendo sido formado por los mismos elementos pronominales en samoyedo, lapón, ostiako y en los idiomas aryanos que han retenido el dual.

Por tanto, si dichas lenguas comparadas concuerdan en la formación del dual y difieren por la del plural, parece lógico deducir que el aryano pudo brotar de un lenguaje finico en la época que ambos únicamente poseían el singular y dual.

El Dr. Schrader considera á la carencia de género como el punto decisivo de diferencia entre los idiomas úralo altáicos de una parte; y los aryanos y semíticos de la otra. Pero el profesor Sayce sostiene que el aryano primitivo, probablemente carecía de género, el cual es reciente formación, debida á la analogía y á la decadencia fonética, aduciendo en abono de su tesis muy ingeniosas é importantes observaciones.

De lo dicho se infiere que ninguna de las diferencias calificadas de fundamentales es, realmente, primitiva.¹

Otros puntos de conformidad estructural han sido puestos de bulto por sabios de tanta competencia de Diefenbach, Cuno, Anderson y Weske.

Las afinidades léxicas son numerosas, pero no primitivas, general-

(1) El baskuenze carece de dual, pero al compararlo con el accadiano, hice notar la formación de varios nombres de cosas naturalmente dobles, donde, al parecer, figura el numeral *bi* á calidad de prefijo. Carece de género gramatical, como los idiomas úralo-altáicos, y posee armonía vocálica como ellos, y al unisono de ellos infija el signo del plural entre el tema y el sufijo casoal, según lo demuestran las formas irunesas *arri-ak* en «de las piedras», *arri-ak-i* «á las piedras».

Si realmente la armonía vocálica, la carencia de género y la formación del plural son rasgos fundamentales de afinidad y diferencia, la aproximación del baskuenze á los idiomas úralo altáicos sería notable.

mente. En cambio, las raíces verbales, fundamento del vocabulario, son amenudo semejantes, y de ellas se sacan vocablos por un procedimiento idéntico, y valiéndose de idénticos elementos de formación. Por ejemplo, de la raíz verbal *kar* «correr, mover», idéntica en aryaño y en finés, proceden la palabra finesa *ker-ap* «coche» y la inglesa *char-iot*. Las raíces verbales idénticas son numerosas: *kad* «caer», *kak* «doblar», *kap* «asir», *kam* «inclinarse», etc., etc.

Además, en aryo y en finés, sufijos formativos idénticos se añaden á las raíces verbales para formar radicales. Por ejemplo, *ma* se combina de igual manera en finés y aryaño para la construcción de nombres verbales: de *san* (raíz verbal finesa) «decir»,¹ proviene *san-o-ma* «mensaje»; de *juo* (id.) «beber», *juoma* «bebida» etc.: de *ghar* (raíz arya) «quemar»,² *ghar-ma* «calor»; de *dhu* (id.) «mover», *dhu-ma* «humo»; de *fa* (latín, *fa-rî*) «decir», *fa-ma* «relato, noticia», etc. La comparación puede ampliarse á los otros sufijos formativos que los idiomas aryaños y fineses emplean: *na*, *ja*, *va*, *la*, *ka*, *ta*, *mine*, etc.

La conjugación y la declinación se llevan á cabo por los mismos procedimientos: la declinación, gracias á posposiciones sufijos, y la conjugación, á los signos de tiempo añadidos al radical y seguidos de sufijos pronominales.

Algunos radicales de tiempo son semejantes. El aryo y el finés comparten radicales de tiempos formados con *sk* y *ja*, y perfectos con *s*.

La identidad de sufijos pronominales es aún más importante. El sufijo pronominal de 1.^ª persona fué *ma*; de *bhar* (raíz sánscrita), «llevar»; *abhar-am* «yo llevaba». En tcheremiso «yo vengo» se dice *to-la-m*; en lapón «yo vivo» es *älem*. El sufijo pronominal finés de 2.^ª persona es *ta* (*ti*, *t*); en aryaño *tva* (*ta*, *tha*, *ti* y *s*): *tule-t* (suomi) «tú vienes»; *dedis-ti* (latín) «tú has dado», etc., etc.

En el plural, aunque el orden de los sufijos es inverso, se puede reconocer su identidad. Por ejemplo: en finés el sufijo de la 2.^ª persona del plural es *t-te*: *tule-t-te* «vosotros venis». Aquí *t*, índice del plural, está seguido de *te* (*ta*) pronombre de la 2.^ª persona. En aryo, siendo inverso el orden, el sufijo de la segunda persona de plural era *ta-si*; *ta* es el pronombre, y si el índice del plural: en *ama-ti-s* «vo-

(1) Compárese con el verbal euskaro *esan*, *erran* «decir».

(2) Comp. con el euskaro *gar* «llama».

sotros amais», *ti* es el pronombre, y *s* el signo del plural, siendo probablemente el sufijo plural finés *t* la forma arcaica del sufijo plural aryo *s*,¹ de suerte que el verbo se conjuga de la misma manera en los idiomas aryanos y los úralo-altáicos; la formación común es: radical+el tiempo+el sufijo personal. La 1.^a persona del futuro en sánscrito *dat-as-mi* «donador soy yo», está cortada por el mismo patrón del futuro ostiako *pan-de-m* ó del turco *yaz-ar-im*.

Lo mismo sucede respecto á la declinación de los nombres. Los signos fineses de los casos, deben su origen á preposiciones trasladadas á sufijos, como en los idiomas aryanos. Hay, por ejemplo, un ablativo finés en *ta* ó *t*, que corresponde al ablativo aryo en *at* ó *t*; un locativo finés en *ti*, que corresponde al locativo aryo en *dhi*; un genitivo finés en *n*, cuyas señales muestra el genitivo aryo en *m* y *n*; y un acusativo finés en *am* ó *m*, idéntico al acusativo aryo.

Penka explica estas concordancias suponiendo que el finés es un lenguaje mezclado que recibió la influencia arya, de igual suerte que el inglés la del francés-normando. Pero esta hipótesis apenas explica las analogías fundamentales de los pronombres, declinaciones, conjugaciones y sufijos formativos. Más llano y convincente es suponer que los idiomas fineses son residuo de la forma primitiva del lenguaje que es origen de los idiomas aryanos. Taylor sigue la opinión de algunos lingüistas, de que el baskuenze debe incluirse dentro de la familia úralo-altáica. Y como en esta familia es donde se encuentra el germen del lenguaje aryo, resulta que Taylor, por caminos muy distintos, viene á parar al parentesco basko-aryo defendido por el P. Fita.²

Taylor, al resumir en los terminos que acabamos de ver, la labor más reciente de la ciencia, se congratula porque «la antigua tiranía de los sánscritas» ha sido destruida. Con efecto, el sánscrito había logrado convertir el grupo de los idiomas aryanos en objeto sagrado é intangible, contemplándolo cual á fuente purísima cuyas aguas se habían extendido por el campo de los demás idiomas, ennobleciéndole y fertilizándole, pero sin recibir de ellos nada, y cuyas misteriosas ma-

(1) En baskuenze las flexionas transitivas del primer tipo están cortadas hasta cierto punto, por el patrón sánscrito; el índice del plural inmediato al pronominal cierra la flexión: *de-zute* «vosotros lo habeis», *dida-zute* «vosotros me lo habeis», *nazake-zute* «vosotros me podeis».

(2) Taylor: *L'origine des Aryens*, págs. 282-295.

dres, de hecho, estaba prohibido descubrir, por la implacable crítica que á trabajos de esa índole reservaban los porta-estandartes de la lingüística dominante. La superstición arya está herida de muerte.

Los trabajos por Taylor resumidos indican que ha sonado la hora de buscar los progenitores lingüísticos del aryanismo, y que estos brotarán comparando idiomas cuya aproximación, según los decretos de una doctrina engreida, rutinaria y estrecha, merecía el dictado de absurda.

En el capítulo II de la primera parte de estos Estudios, al hablar de la extensión geográfica de la raza ibera, mencioné los trabajos del insigne celtista Rhys acerca de las inscripciones ógmicas de los Pictos septentrionales; así como su opinión de que el baskuenze había marcado la huella de su antiquísima existencia en las mencionadas inscripciones de Inglaterra, Escocia é Irlanda.

El profesor Rhys, por medio del análisis filológico, fué excluyendo del céltico lo que no le pertenecía ó giraba fuera de la órbita gramatical de las lenguas célticas. Efectuada esa labor de depuración previa, se creyó autorizado á señalar las siguientes correspondencias ógmico-euskaras: 1.º El uso del artículo pospositivo *a* ó *e*; 2.º el genitivo *en*; 3.º el artículo siléptico pospuesto al genitivo: *Ogt-en* «de Ogt», *Ogt-en-e* «el de Ogt», al igual del basko *Martin-en-a* «el de Martín»; 4.º supresión de las desinencias de los casos por causa de aglutinación; en otros términos, sufijación única que expresa todas las relaciones gramaticales idénticas de la frase: *Martha bere aizparen*, en lugar de *Marthae sororis ejus*; 5.º la colocación del verbo al principio de la frase, ó hipérbaton resultante de la estructura verbal que aglutina al de la raíz, los signos del sujeto y del régimen;¹ 6.º las formas *eddar*, *ehtarr*, *edde*, *idda*, equivalentes á la euskara *d-a*; el sujeto de 3.ª persona precede á la raíz *ar*, *arr*, *e*, *a*. El sujeto lo expresa *edd*, *idd*, *eht* y revela que la *d* inicial del vocablo en ógmico está sujeta á la misma ley fonológica que rige en baskuenze respecto á la *r*: *erregia* «el rey». La raíz es *ar* ó *er*, como lo indican otras formas euskaras, aunque no lo demuestran completamente: *z-ara*, *z-are*, *z-era*, *g-ara* *g-are*,

(1) Este pasaje es, para mí, obscuro. En las flexiones verbales euskaras, hay que distinguir las que prefijan el sujeto y las que lo sufijan.

Hay en este pasaje una relación de analogía entre la estructura verbal y la colocación del verbo que no se ajusta á la realidad de las cosas.

g-era;¹ 7.º el uso del adverbio baskongado *emen* «aquí» y el caso denotado por la *n* pospositiva, *eskuan* «en la mano».

La inscripción bilingüe de Trefgarn proporciona una de las pruebas de la existencia de elementos euskaros en las inscripciones ógmicas. Léese *Noctene*, ó sea, *Noct-en-e* «el de Ogt»; el nombre latino que acompaña es *Hoctivis* «de Hoct». Pero, ¿y la *n* inicial? El P. Fita procura explicarla con nombres sacados de documentos alabeses anteriores al siglo XIV: *Narana*=*Arana*, *Arvaxa*=*Narbaja* (*Narbaiza*, *Narbaza*), donde la *n* es elemento inestable. En cuanto al segundo nombre, es para mí evidéntísimo que la *n* representa á una *l* primitiva, según lo acredita la variante *Larbasa* y lo mismo podemos suponer tocante á *Narana*, no obstante que *Arana*, por sí misma, sugiere la solución etimológica: *aran* «valle». Estos nombres, sin duda, están compuestos con *lar*, *lahar*, *nahar* «zarza, espino». La falta de datos me veda discutir si es posible haber atribuido á la *n* el signo de la *h*. En este caso la inscripción ógmica diría *Hot-eh-e* correspondiendo á la versión latina.

La presencia de estos elementos euskaros la explica Rhys suponiendo que los idiomas célticos, al ponerse en contacto con el ibérico, no absorbieron á este sin retener algunos indicios de la amalgama ú operación absorbente.²

Esta suposición da por sentado el parentesco del baskuenze y el ibero, punto que será estudiado en capítulos posteriores. Acerca de ella cabe formular una observación de índole general: que el préstamo de partículas, sufijos y prefijos, así como el de los aparatos de la inflexión, es hecho poco menos que insólito en las lenguas. La materia común de los préstamos está constituida por los nombres y los epítetos.³

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) Las flexiones intransitivas del presente que llevan *ira* pueden explicarse ó por alteración fonética de otras que tuviesen *itza* (de lo cual existen indicios), ó por el empleo de un núcleo sacado del verbal *iraun*, «durar».

(2) Fita: «El vascuence en las inscripciones ógmicas», *Bol. de la Acad.* págs. 579 y siguientes, tomo XXII, Junio de 1893.—La obra de Rhys se titula «*The inscriptions and language of the Northern Picts*».

(3) Whitney: «*La vie du langage*», pág. 100. Sin embargo, hay excepciones: en los idiomas románicos han penetrado algunos sufijos germánicos, y en daco-rumánico muchos eslavos.

CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS



CAPÍTULO XI

El baskuenze y la lengua ibérica

SUMARIO.—Conveniencia de comparar el baskuenze y las lenguas habladas en España y Francia anteriormente á las invasiones históricas. Las diferencias y los parecidos lingüísticos en los escritores clásicos. Restos arqueológicos de la lengua ibérica; someras observaciones acerca de su unidad y de la lectura de sus caracteres. Antigüedad y plausibilidad, *á priori*, de la opinión referente al parentesco entre el baskuenze y el ibérico. Definición del ibérico. Su posible parentesco con el baskuenze; sus monumentos. Estabilidad de la lengua euskara. Enumeración y ojeada crítica sobre sus monumentos literarios y sus vestigios históricos más añejos. Deducciones que fluyen de este examen. Dificultades que embarazan el estudio del ibérico. Líneas generales de este estudio. El parentesco lingüístico ibero-euskaro: su enunciación actual.

Exposición preliminar de la estructura y organización, especialmente euskara, de la lengua euskara. Sus elementos fónicos: las vocales; los diptongos; las vocales de ligadura; series de las permutaciones ú oscilaciones que se observan en las vocales: su elisión interna y la externa; modos de evitar la aliteración y el choque de las vocales, entre sí antipáticas. Las consonantes eufónicas. Influencia de ciertas vocales sobre el cambio de consonantes. El fenómeno de la epéntesis; las vocales epentéticas. Clasificación de las consonantes euskaras. Observaciones acerca de la transformación de ciertas consonantes cuando la lengua euskara adopta vocablos alienígenas. La *f* en el baskuenze. Fenómenos prostéticos. La aspiración *h* en los dialectos baskos de Francia. Los sonidos sibilantes y explosivos. Sonido terminal de los vocablos euskaros. Distribución interna de sonidos.

Permutaciones de origen interno ó espontáneas. Oscilaciones de sonidos dentro de cada clase ó grupo de consonantes. Oscilaciones de grupo á grupo. Elisión de consonantes; sus principales casos. Observaciones de índole general acerca de la elisión. Transformaciones fónicas por acumulación ó convergencia de efectos. Las contracciones.

Diferencia entre terminaciones formativas, sufijos derivativos y sufijos de relación. Las terminaciones formativas. Reglas para determinar cuándo están constituidas por una vocal única. Enumeración de las terminaciones que consisten en vocal única, ó comienzan por vocal. Semejanzas ó analogías entre algunas de estas terminaciones y otras del caudal aryan, singularmente latino. Terminaciones que consisten en consonante ó comienzan por consonante. Semejanzas y analogías con las latinas. Las terminaciones de los nombres verbales. Los sufijos usados en las diversas clases de derivación y sus analogías materiales con algunos sufijos latinos. Los componentes-sufijos más usuales en la lengua euskara. Los sufijos de relación. El artículo. El género y el número. Los pronombres. Los adverbios.

La conjugación baskongada. Sus divisiones fundamentales; simple y perifrástica, transitiva é intransitiva. La flexión verbal. Sus dos tipos de organización, con arreglo á la posición del sujeto; flexiones que pertenecen á cada uno de los tipos; carácter mixto de las flexiones del imperativo. Análisis de la flexión verbal; sus elementos capitales, secundarios y accidentales. Exposición de los elementos capitales: 1.º el núcleo significativo, ó tema verbal; dificultades prácticas que presenta su aislamiento é influencia que ejerce sobre la determinación de los restantes elementos capitales. Distinta coloración de la vocal en los núcleos del presente, del pasado y del imperativo en la conjugación simple. Nasalización del núcleo. Su dilatación ó desarticulación interna. Determinación de los núcleos verbales que concurren á la conjugación perifrástica, transitiva é intransitiva; ¿Existe un núcleo *endu, etu*, etc? 2.º el sujeto. Sus diferentes índices pertenecientes á las personas de singular y plural; endurecimiento del núcleo. 3.º El régimen directo y el indirecto; la pluralización del régimen directo, ó índices de la pluralización objetiva. La *d-* prefijo del presente transitivo y su equivalente fonético *z* del pasado. Índices del régimen directo é indirecto de las tres personas del singular y plural, ó sea, determinación de los índices dativales. Elementos secundarios de la flexión; 1.º los tratamientos. Las flexiones alocutivas; las llamadas flexiones familiares constituyen una conjugación sexuada; cuáles son las flexiones estrictamente familiares. Las flexiones respetuosas. 2.º El tiempo. Idéntica constitución primitiva de las flexiones transitivas del presente y del pasado. El índice del pasado. 3.º El modo. Índices y núcleos modales.—Elementos accidentales de la flexión: 1.º enfónicas; 2.º pleonasmos. Los pleonasmos del *zu*; 3.º redundancias; 4.º epéntesis. Contracciones de las flexiones.—El nombre verbal; formas bajo las cuales

entra en la conjugación perifrástica, combinándose con los auxiliares. Clasificación morfológica de los tiempos en la conjugación perifrástica. Contracciones de las formas perifrásticas. Flexiones puras y alteradas; las alteraciones de la flexión verbal; formas que resultan. Los verbales modificativos.

La comparación entre el baskuenze y otros idiomas, no ha conseguido, hasta ahora, demostrar el parentesco de aquella lengua con ninguna otra. Alguna de las direcciones recorridas pudiera estar bien orientada. Pero carecemos, todavía, de prueba científica, quiero decir, fehaciente. Veamos si nuevas investigaciones logran despejar la incógnita.

España y Francia son los únicos países del mundo donde hay población que habla baskuenze. Este coexiste en la primera de dichas naciones con idiomas románicos ó neo-latinos, y en la segunda, con idiomas kymricos, además. El baskuenze no es céltico, ni latino. Tampoco es germánico, ni árabe, ni fenicio-púnico, ni hebreo, ni griego. En resumen; no pertenece á ninguna de las familias de lenguas usadas por los invasores, históricamente conocidos, del territorio español y francés. Salvo el caso, por lo que á Francia mira, de que fuera exacta la hipótesis de varios escritores franceses, de que en Francia no hubo Baskos, ni se habló baskuenze, hasta las invasiones baskónicas cuya memoria nos ha transmitido Gregorio de Tours. Por tanto, el baskuenze es una de aquellas lenguas habladas con anterioridad á las invasiones, inmigraciones y conquistas históricas.

Atendiendo al testimonio de César,¹ las lenguas de entonces en las Galias, podrían apellidarse bégica, céltica y aquitánica. Que las dos primeras nada tienen que ver con el baskuenze, es hecho notorio. No así la tercera, y este es uno de los puntos oscuros cuya diluci-

(1) *Los Coment*, lib. 1. Plinio concuerda, en lo substancial, con César: Toda la Galia designada con el apelativo general de cabelluda, se divide en tres pueblos, separados principalmente por ríos. La Bégica del Escalda al Sena; del Sena al Garona, la Céltica ó Lionesa; del Garona á los Pirineos la Aquitania llamada anteriormente *Armórica*. (Plinio, *Hist. Nat.*, lib. IV, cap. XXXI). ¿Cuándo los Baskones, según cuenta el Turonense, ocuparon aquellas tierras de la Aquitania, que se llamaron, después, Gascaña, encontraron una población de su misma raza, aunque ya romanizada, ó importaron un nuevo elemento étnico? Este es el problema basko-aquitánico.

dación perseguimos. Por otra parte, algunas inscripciones breves, escritas en caracteres griegos ó latinos, han sido refractarias á todo análisis practicado con el instrumento de idiomas gaélicos y kymricos.¹ Ese idioma desconocido, es el antiguo galo, independiente de los idiomas llamados célticos, según sospecha Mortillet, ó un residuo lingüístico de las capas étnicas primitivas? No lo sabemos.

Entre los restos arqueológicos más interesantes de la antigua España se incluyen las inscripciones de lápidas y monedas y de otros objetos, escritas en caracteres especiales, vulgarmente denominados celtibéricos, inscripciones cuya lectura alcanza alguna certidumbre «pero cuya lengua—añade Hübner —permanece todavía desconocida».

No eran pocos, ciertamente, los idiomas que los romanos trataron. Y si varias veces sus escritores ponderaron la bárbara ineufonía de los nombres hispánicos, nunca afirmaron que el habla indígena de los españoles se pareciese al celta, fenicio, griego, cartaginés, ni á ninguno otro de los que ellos habían oído durante sus dilatadas conquistas. De aquí rectamente podría inferirse la singularidad del ibérico.

Los caracteres ibéricos, esas letras *desconocidas* ¿encubren un idioma único? El uso de términos cuya significación es vaga produce muchísimas confusiones. A cada paso oímos decir que el baskuenze es lengua, ó idioma, diferente del castellano, y que éste lo es del francés. Ambas afirmaciones son ciertas, pero cuán desigualmente! El baskuenze no es de la familia, ni de la clase, ni de la forma lingüística del castellano; pero este es hermano del francés. Los escritores clásicos solían servirse de los vocablos idioma y lengua según su acepción vulgar. Por eso puede disputarse indefinidamente acerca de ciertos textos suyos, sin llegar á un acuerdo. Es incuestionable, por ejemplo, que al consignar César que las tres partes de la Galia diferían entre sí por el lenguaje no nos da luz ninguna sobre la importancia y gravedad de la diferencia. Lo probable es que, comparada la afinidad del idioma belgico y la del céltico, resultase íntima, y la del aquitánico con la de ambos, débil ó nula. Otras veces eran más puntuales. Strabon, por ejemplo, al hablar de los pueblos que en la Galia presentaban el tipo galo, decía: «únicamente se distinguen entre sí, porque no hablan todos su lengua de la misma manera; pero se sirven de varios dialectos ligeramente distintos».²

(1) G. de Mortillet. *Formation de la Nation française*, págs. 159 y 160.

(2) *Geographia*, lib. IV, 1.

Aun en el supuesto de que la península hispánica haya estado poblada, durante cierto tiempo, por una raza única á la que cuadre el calificativo de ibérica, no sería racional deducir que el lenguaje fué, asimismo, uniforme. Un lenguaje uniforme presupone rica cultura común, vigorosa centralización política y administrativa que aquellas tribus, marcadamente particularistas, no alcanzaron. Hubo de haber dialectos, y dialectos tan diferenciados, que comunmente pasarían plaza de idiomas ó lenguas. Si entre el baskuenze de Ustarroz (Roncal) y el de Bermeo (Bizkaya), por ejemplo, se observan varias notas diferenciadoras importantes, supóngase las que se interpondrían—de ser el baskuenze la lengua ibérica—entre el dialecto de Oearso, de Baskonia y el de Ulía, de Bética.

Otra de las preguntas que, espontáneamente, asoma á los labios al entrar en éste orden de investigaciones es: los caracteres ibéricos (no inventados en Iberia, por cierto), se usaron para escribir la lengua indígena, ó para otra lengua culta, en cierto modo oficial ó dominante, proveniente, acaso, del pueblo que importó el alfabeto? ¿Sucedió en Iberia lo mismo que en el país baskongado, donde durante muchos siglos los caracteres latinos sirvieron exclusivamente de vehículo á los idiomas neo-latinos, extraños al país?

La opinión de que el baskuenze es la lengua indígena de los españoles parece tan plausible, *á priori*, que no es maravilla la hayan patrocinado muchos. Navajero, embajador de Venecia que vino á España el año 1524, decía, al hablar sobre el baskuenze: «es una lengua singular.... fácilmente se puede creer que esta era la antigua lengua de los españoles con anterioridad á la venida de los romanos». Que equivale á sentir lo propio que ya había sentido el vetusto Hernán de Illanes: «E los primeros que arribaron á habitar nuestra nación é regiones, fueron Tubal con algunas compañías; é los tales fablaron el lenguaje que en los nuestros tiempos fablan los que habitan las Vizcayas». Nunca faltaron, entre los españoles, escritores que propalaran esta doctrina, y catálogo de ellos hallarán los curiosos en los libros de Isasi y Henao. Semejante tésis la prohijaron, con gusto, los baskongados, y de Larramendi, Astarloa y Erro la recibió el más famoso de sus patrocinadores: Guillermo de Humboldt.

Habitantes de la antigua Iberia eran los Baskones, cuya lengua fué un baskuenze más ó menos parecido al natural. Por tanto, en la acepción geográfica del vocablo, el baskuenze es lengua ibérica. Pero fué

lengua de los Iberos, ó de la mayor parte, ó de parte granada de ellos? La respuesta, positiva ó negativa, se impone necesariamente á los que estudian los orígenes, no sólo de España, sino de la Europa occidental.

Cuando por cuenta propia hablo de lengua ibérica, ó de ibero entiendo designar á la lengua escrita en los caracteres especiales denominados ibéricos ó celtibérico, única á pesar de los dialectos que la subdividiesen y atribuible, con visos de verosimilitud, al elemento dolicocefalo, pequeño y moreno, notado en la primitiva población de la Península. Es una definición puramente hipotética, eficaz para dar valor constante á un término que he usado y usaré á menudo y compendiar los más importantes aspectos del problema ibérico puesto delante de nuestros ojos. Pero advierto que no es la lengua ibérica el objeto de más estudios, sino la cuestión de si la *incógnita lingüística* designada con aquél calificativo es pariente, próximo ó remoto, del baskuenze. Hoy, so pena de declarar previamente que la lectura de los monumentos ibéricos ha fracasado nadie es capaz de estampar la frase de Humboldt: «los Iberos hablaban baskuenze».

¿Cuál es el grado de parentesco que puede mediar entre el ibero y el baskuenze? El de paternidad, como entre el latín y el castellano; el de hermandad, como entre el castellano y el francés; el de consanguinidad como entre el latín, griego, germánico etc.; el de ascendencia como entre el aryanos ó lengua hipotética común y el sánscrito, zendo y demás idiomas aryanos.

Únicamente los dos primeros grados podrían conducirnos á resultados positivos; los dos restantes no nos sacarán del terreno incierto de las probabilidades y conjeturas. Faltan monumentos de estudio histórico y comparativo.

Las inscripciones lapidarias ibéricas son posteriores, en general, á la conquista romana aunque también existen algunas algo anteriores. Las monetarias que no están escritas con caracteres griegos, fueron acuñadas, salvo muy raras excepciones desde el año 218 antes de Cristo hasta el 41 de nuestra era.¹ La antigüedad no es despreciable, pero palidece junto á la que suministra, por ejemplo, la historia de Asiria ó Egipto. Detalle importantísimo: todos esos monumentos son muy

(1) Hübner encierra los cuatro periodos de la emisión monetaria ibero romana entre estas dos fechas extremas: desde el año 226 hasta el 72 antes de Cristo.

posteriores á la época en que tuvo lugar el contacto, ó el choque, del ibero con las lenguas célticas, acontecimiento lingüístico que mayor influencia pudo ejercer sobre la vida de la lengua ibérica, extranjerizando su vocabulario y aun alterando su gramática.

Los escasos monumentos literarios del baskuenze son muchísimo más modernos. Su primer libro impreso lleva la fecha del año 1545; pero no nos está vedado adquirir algún conocimiento rudimentario de la lengua en siglos más remotos. Ni aun los documentos más antiguos que poseemos, nos revelan un verdadero estado arcaico de ella. Esta, al parecer, se ha modificado poco, y por tanto, con lentitud. Las variaciones más granadas del baskuenze se refieren al espacio (dialectos) y no al tiempo (arcaísmos). La extrema dificultad en que tropiezan los ensayos de interpretación directa de los textos ibéricos por medio del baskuenze, constituye una grave presunción contra el próximo parentesco de ambas lenguas.

El húngaro moderno y el medioeval se parecen extraordinariamente. Los vocablos húngaros que la crónica latina del Anónimo inserta han variado, menos, por regla general, que los vocablos castellanos y franceses de igual época. La oración fúnebre y la plegaria que nos ha trasmitido un manuscrito latino del siglo XII concuerdan con el hablar moderno, tanto desde el punto de vista de la forma externa de las palabras, descontando la que dimana de la ortografía, como desde el punto de vista del sistema gramatical. Así es que Eduardo Sayous dice. «Podemos estudiar la lengua magyar con absoluta confianza en su antigüedad, y aun casi puede añadirse, en su inmutabilidad».¹ Palabras que, sin grave riesgo, son aplicables al baskuenze.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) *Histoire generale des Hongrois*, pág. 12.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Este punto lo considero de tanto interés, que no me ha arredrado la árida labor de ir extrayendo de los documentos medioevales los vocablos euskaros en ellos contenidos, con ánimo de formar el *Diccionario histórico de la lengua baskongada*, donde figuren: 1.º, la forma moderna del vocablo con ortografía fonética; 2.º, sus diversas formas históricas con la ortografía medioeval, románica ó latina; 3.º, la indicación de la fecha del documento más antiguo del cual haya sido extraído el vocablo.¹

El estudio histórico del baskuenze puede, hoy por hoy, emprenderse: 1.º, con vocablos sueltos de los documentos públicos y privados de la Edad Media: es fuente copiosísima; 2.º, con el breve vocabulario

(1) La idea de la formación del *Diccionario* me la sugirió el interesante opúsculo de Mr. Ach. Luchaire *Sur les noms propres basques* etc. Los primeros datos acopiados por mí vieron la luz en los tomos XXXIII y siguientes de la EUSKAL-ERRIA.

del *Codex* de Compostela, siglo XII, cuyo libro IV publicaron el Padre Fita y Mr. Vinson; 3.º, con las escrituras que trae Iturriza en el capítulo XI de su *Historia general de Vizcaya*, bajo la fe del Doctor García Fernandez de Cachopin, citado por Juan Iñiguez de Ibargüen. Ni refutación, siquiera, merecen las fechas del año del Señor 564 y 478 que las copias publicadas ostentan. Los sucesos á que ellas se refieren son episodios de las luchas de banderizos que asolaron á las Provincias Baskongadas á fines de la Edad Media, y aun suponiendo que dichas memorias no sean contemporáneas, ni estuvieren redactadas primitivamente en baskuenze, no por ello son despreciables lingüísticamente consideradas, puesto que nos aumentan el corto catálogo de los textos euskarianos procedentes del siglo XVI; 4.º, la estrofa de un cantar gipuzkoano referente al combate de Beotibar, recogida por Garibay. Es probable que dicho cantar se compusiera á raíz del acontecimiento (año 1322), aunque no lo es tanto haya llegado hasta nosotros la redacción primitiva; pero en último término será baskuenze del tiempo de Garibay (1525-1593); 5.º, los versos relativos á un suceso de Pedro de Abendaño, ocurrido el año de 1403; los versos resultan muy oscuros, probablemente por su viciosa transcripción. Están sacados de los *Anales de Vizcaya* que compuso Francisco de Mendieta, el cual vivía á principios del siglo XVII. Los reprodujo Mr. Vinson en *Melanges de Lingüistique et d'anthropologie*, pág. 195. Esos versos, por su sabor, parecen muy anteriores á Mendieta; 6.º, otros versos recogidos por el Doctor Puerto, de Hernani, también referentes á las luchas de banderizos, trasladados por Floranes al *Apéndice del Compendio Historial* de Isasti, y una copla laudatoria del tolosano Domenjón de Andía, apaciguador de los bandos gipuzkoanos, y otra copla de una canción beaumontesa, cantada en Pamploña, durante las fiestas de la coronación de los reyes D.^a Catalina y don Juan, citada por el P. Moret; 7.º, el famoso canto de Lelo, objeto de tantas controversias. La última copia sacada directamente del original (cuaderno 71, tomo 3.º de las *Antigüedades de Vizcaya*, cinco tomos), se la debemos al celoso Mr. E. S. Dodgson. El compilador de dicha obra fué el escribano de Zornoza Juan Iñiguez de Ibargüen que vivía á fines del siglo XVI, ora Ibargüen copiara efectivamente el canto de un antiguo pergamino de Simancas, referencia que, sin saber porqué, se me hace sospechosa; ora se valiese de algunos cantares viejos, combinándolos y uniéndolos entre sí con el nexo de estrofas

nuevas para dar cuerpo á la leyenda, ó tradición, de la guerra cantábrica; ora fuese Ibarгүйen autor, ó victima, de una falsificación total, es hecho incontrovertible que el *Canto de Lelo o de los Cántabros* consta de un manuscrito del siglo décimo sexto; 8.º, el breve glosario baskongado que Lucio Marineo Siculo insertó en su libro *De las cosas memorables de España* (Alcalá de Henares, año 1530; edición latina *Opus de rebus Hispaniæ mirabilibus* Alcalá de Henares, año 1533). Mr. Vinson reimprimió en el citado libro *Melanges* etcétera, págs. 187 y siguientes el texto latino según Schott *Hispaniæ illustratæ*, Francfort 1603-1608, tomo I) y Mr. Dodgson el castellano, en hoja suelta; 9.º, el discurso de Pantagrúel (cap. IX del libro II, edición de F. Juste, Lyon, año 1542). En el cap. V, libro I de Gargantua, edición anterior á 1535 se inserta una brevísima frase baskongada: *lagona edatera* «compañero, á beber». Mr. Vinson publicó un lindo artículo acerca de *Rabelais y la lengua baskongada*,¹ donde se contienen, además de otros interesantes pormenores, el texto original del discurso y una muy aceptable restitución del mismo, llevada á cabo por Mr. Archu, el traductor de varias fábulas de La Fontaine al dialecto suletino; 10.º, las poesías de Bernardo de Echepare (*Linguæ Vasconum primitiæ*, Burdeos, año 1545); 11.º, la *Doctrina Cristiana*, en castellano y baskuenze, de Sancho de Elso (impresa en Pamplona ó en Estella, año 1561); 12.º, el *Iesus Christ gure iaunaren testamentu berria*, por Juan de Lizarraga (impreso en la Rochela, año 1571); lleva un pequeño vocabulario labortano-suletino, compuesto por el propio traductor, de vocablos no usados en la Soule, pero vueltos al modo saletino; 13.º, el *Kalendrera* y el *A. B. C. edo Christinoen instructionea*, por el mismo Juan de Lizarraga (La Rochela, año 1571, un volúmen); 14.º, la *Doctrina Christiana en Romance y Bascuence....* por el Doctor Ostolaza (impresa en Bilbao, año 1596); 15.º, *Refranes y Sentencias comunes en Bascuence* (impresa en Pamplona por Pedro Porrallis de Amberes, año 1596). Fué reimpresso este interesante librito el año 1896, gracias al distinguido euskarófilo Mr. Van Eys.²

Las mencionadas son las fuentes ménos modernas que hoy, tene-

(1) Reimpreso en *Etudes de Linguistique*, etc., págs. 226 y sigs. Yo lo traduje al castellano para la *Revista Euskara*.

(2) Acerca de las obras mencionadas en los números 10, 11, 12, 13 y 14 véase el concienzudo *Essai d'une bibliographie de la langue basque*, por Mr. Vinson.

mos á nuestra disposición para estudiar el baskuenze desde un punto de vista histórico. Se reparten en tres grupos: textos procedentes del siglo XVI; textos referentes á siglos anteriores, pero dados á conocer por autores del siglo XVI y textos redactados durante la Edad Media. Las variaciones que se observan desde el siglo XVI acá son de poca monta. Las del texto de Rabelais no son variaciones, sino incorrecciones. Rabelais ignoraba, sin duda, el baskuenze, y hubo de pedir á algún amigo baskongado, que le tradujese el texto francés del discurso de Pantaquiel. No sabemos si el traductor sería perito. Mr. Vinson opina que el testo está viciado por la ignorancia de los copistas é impresores. Ciertos miembros de frase son ininteligibles de buenas á primeras, otros no, pero se ha de rechazar la hipótesis de un estado arcaico de la lengua.¹ Los *Refranes y Sentencias* han aumentado el caudal léxico con ochenta ó noventa vocablos y el capítulo de los fenómenos fonéticos con algunos ejemplos. *El Nuevo Testamento* de Ligarraga dá pábulo á importantes observaciones gramaticales y léxicas; resplandece con la riqueza de flexiones verbales, varias de ellas realmente arcaicas y el empleo de tiempos y modos posteriormente borrados.² Pero con todo ello, se entiende fácilmente, aunque los baskos españoles tropezarían amenudo en los vocablos de origen francés que acogió sin justificada necesidad casi siempre. El léxico no está á la altura de la gramática. Lo que más perturba y desconcierta al lector moderno, es el uso del modo llamado por el P. Bonaparte indicativo auxiliar, ó sea la combinación del radical verbal con las flexiones del pasado de subjuntivo para expresar el pasado remoto de indicativo, en sustitución de las flexiones ordinarias del pasado de indicativo, diciendo *ikus zezan* «lo vió» («que lo viese» hoy) en vez de *ikusi zuen*. Por ejemplo: *eta miratu zutenean, ikus zezaten harria aldaratua zela, ezen guziz handia zen* «y cuando miraron vieron que la piedra estaba removida porque era muy grande».

Larramendi señaló esta singularidad de Ligarraga: «Es particular el uso que hace del subjuntivo en el pretérito perfecto de indicativo;

(1) El P. Bonaparte calificó al aludido texto de «fragmento indescifrabable» y se inclinaba á reputarlo por «mistificación del jocosos personaje» (*Remarques sur.... Mr. Abel Hovelacque*, pág. 6.)

(2) Acerca del baskuenze del *Nuevo Testamento* véase «*Remarques sur.... Mr. Abel Hovelacque*», págs. 4-13 y «*The simple tenses in modern basque and old basque*», también del mismo autor.

v. g. por... *igan* ó *igo zan: izan zedin*».¹ El P. Zabala denunció análoga substitución en el habla común de ciertas localidades adscritas al dialecto bizkaino: «En Plencia, Guecho y pueblos comarcanos usan como de artículos regulares y ordinarios para el pretérito remoto de indicativo, de *legian, zengian, nenguian*, etc., que son los regulares del pretérito imperfecto de subjuntivo, ciñendo el uso del *eban, zenduan, neban* ó *nendun* á la formación del pretérito imperfecto. El mismo uso del *legian, nengian* hacen en Llodio, Orozco, Barambio, etc.² Echepare, autor anterior á Lizarraga, no usa de esta sinonimia de flexiones, lo cual quiere decir que entonces estaba ya generalizada la atribución de ciertos auxiliares (*ezan, egin, edin*) á las funciones del subjuntivo.

El breve glosario de Lucio Marineo Siculo parece de hoy. Ninguno de sus términos es desconocido. Traduce «duermo» por *lonaça (lo naza)*. Hoy á lo «sueño» suele unirsele, en vez del verbal *etzan* «yacer acostado», *egin* «hacer» ó *artu (kartu)* «tomar» y con estos se conjuga el verbo «dormir». Algunos vocablos se someten á la armonía de los vocablos: *aytea* «el padre» en vez de *aïtaa*; *amea* «la madre», en vez de *amaa*, etc.

Las poesías de Echepare las entienden hoy, sin dificultad grave, los Baskos franceses aún desprovistos de cultura literaria.

Dejemos á un lado los textos del siglo XVI y fijemos la atención en los principales que son, ó ser pudieran, anteriores.

Los versos sobre Avendaño dicen así:

*«Izarragati gora elcian jocala
Juan Peru Abendañoce cesala,
Oñetaco lurraco javilycara
Gorpuceco lavaguinoc berala.
Oi aldioneri albanegui empara
Barrizen endorque Aramaioco contrara
Mendiola yl deustac Gasto Apala
Bere laguntzat bestasco ditubala».*

(1) Prólogo al *Diccionario trilingüe*, § XXI, pág. XXXIII (de la segunda edición). El dialecto suletino, en lugar del intransitivo *zedin*, propio de los otros tres dialectos literarios, usa de la flexión *ledin*, y en vez de la guipuzkoana y labortana *zezan*, de *lezan*.

(2) *El verbo regular bascongado*, pág. 56.

Aun en tan incorrecta forma transcriptos, varias frases se entienden á primera vista.

Mr. Vinson propone las siguientes correcciones. En el verso segundo, *Abendañococ esala*: en el sexto, *barriz enendorque*; en el séptimo, *Mendiolac*.

Yo supongo que el canto original, en vez de *Oñetaco lurraco* diría *Oñateco lurraco* «de ó para tierra de Oñate». El suponer que en *oñetaco* figura el sustantivo *oñ* «pie» ha embarazado la recta traducción. La villa de Oñate, donde tanto se dejó sentir la influencia feudal de la ilustre casa de Guebara, fué muy famosa durante las guerras de los banderizos, sirviedo, amenudo, su término, y el de Aramayona, de refugio á los malhechores.¹

También se ha de corregir, á mi juicio, *javilycara* por *dabil icara* «anda el espanto». La *j* de *javil* probablemente indica un sonido mojado de la *d*; el verbo *bizkaino* usa la permutación de la *d* común en *j*. El vocablo *lavaquinoc* ofrece dificultades. Yo lo refiero á *labain* «resbaladizo, escurridizo», que indudablemente es contracción de *laba* ó *labai egin* «resbalar, deslizarse». De suerte que *laba* significó, probablemente, «resbalón, escurrimiento». El sentido que ese vocablo posee en los versos, si es exacta mi referencia es metafórico, como lo es en *labainkeri* «seducción». ¿Significaría temblor? *Oc* es sufijo demostrativo, derivado de *hauk* «éstos». Las forma intensivas á que da lugar su aglutinación son muy frecuentes en el *Nuevo Testamento* de Lizarraga.

(1) Véase, acerca del carácter peculiar de la villa de Oñate entre las demás de Guipúzcoa, la página 482 y sigs. de la obra «Las Provincias Vascongadas á fines de la Edad Media», escrita por mi amigo el esclarecido escritor D. Carmelo de Echegaray. En el *Apéndice* (pág. 36) del *Compendio historial* de Isasti se cita un episodio sacado de los apuntamientos inéditos compuestos por el Doctor Puerto, de Hernani, relativo á Sancho García de Garibay y «sus lacayos». Estos se vieron precisados á refugiarse en una cueva cercana á Oñate, de donde los amigos les proveían de lo necesario, gracias á los buenos oficios de un criado llamado Zalagarda. El vino que para bastimento del Merino mayor Mendoza se enviaba, cayó en poder de los revoltosos. Con ocasión de estos sucesos se compusieron los versos baskongados citados en el número 6.^o de la enumeración del testo. Floranes advierte que «es muy menuda, muy equívoca y á veces imperceptible la letra del Dr. Puerto. Los más enterados de la dicción baskongada podrán penetrarle su concepto y enmendar aquellas terminaciones que aquí se hayan errado». Con efecto, más que al arcaísmo son imputables á la mala copia las muchas obscuridades de los versos recogidos por el Dr. Puerto y que él estimaba compuestos á raíz de los sucesos.

Aunque *berala* pudiera ser incorrecta transcripción del adverbio de comparación *bezala* «como» y no del de tiempo *bereala* «enseguida, luego», no se aclara el concepto suponiéndolo. *Enendorque* es la forma negativa del condicional de *etorri* «venir»: *ez nendorke*

Jocala y *esala* son, sin duda, formas conjuntivas de las terceras personas singulares del imperfecto de indicativo de los verbales *joca* y *esan*, conjugados sencillamente, pero al modo bizkaino, sin índice prefijo del sujeto: *jocala=jocan-la*, *esala=esan-la* así como hoy se dice *ezala* «que yacía acostado» (*etzan-la*, forma ineufónica), *ebillela* «que andaba», (*ebillen-la*). El gipuzkoano diría *z-etzala*, *z-ebillela*. *Joka*, á mi entender, no es contracción del verbal derivado *jo-katu* «jugar» (*joko* «juego»); proviene de *jo* «pegar, golpear, cascar», provisto del sufijo adverbial *ka*, que le comunica el sentido de «pelea, combate»: *jo-ka* equivale al castellano «á golpes». Y así como de *arri* «piedra» se formó *arrika* «á pedradas», y *arri-ka-tu* «apedrear», amenudo contraído en *arrika*, de *jo* «pegar», nacieron *jo-ka* «á golpes», y *jo-ka-tu* «golpearse; combatir», que también se diría *joka*.

Izarragati nada tiene que hacer con *izar* «estrell». Sospecho que es nombre toponímico: *Izarraga*. Tendríamos, por tanto, *Izarragati(le) gora* «desde Izarraga hácia arriba». *Elcian* parece ser el locativo del sustantivo verbal *el*, *eldu* «venir; llegar». La frase *oi aldioneri* es dificultosa. Según Vinson, *oi* es interjección. *Oi* es verbal que significa «soler», pero no hace sentido. *Aldioneri* lo traduce, con recelo, por «al poderoso». *Aldun* significa «poderoso» en el Diccionario de Larramendi, como compuesto de *al* «poder» y *dun* «que tiene». *Aldion* significa «sazón, buen humor», de *aldi* «vegada» y *on* «bueno». *Aldioneri*, *aldionari* «á la buena ocasión» sería ininteligible en baskuenze; dicho sentido adverbial no se expresa con el sufijo de recipiente *i*. *Aldioneri* será flexión verbal: al *dio-n-ari* «al que lo puede decir, al que lo puede haber?» El sentido no satisface.

De todos modos, he aquí mi traducción. El lector apreciará si esclarece ó no algún pasaje de las anteriores.

«Desde Izarraga arriba en el llegar que combatía (combatiendo al llegar desde Izarraga arriba)—Juan Pedro de Abendaño que decía—Anda el espanto de la tierra de Oñate—Estos temblores de cuerpo enseguida.—Oh! al que lo puede decir (al que tiene poder de decirlo)—Si yo lo hiciese embargar (si yo lograse apresarle)—Nuevamente no vendría contra Aramayona,—Mendiola me has matado á Gastón Apa-

la—Por compañeros suyos otros muchos que los tiene (teniendo)»¹

Por llegar cuanto antes á aquellos restos histórico de la lengua euskara cuya forma es *auténticamente* anterior al siglo XVI, no me ocupo en restaurar los cantares del Dr. Puerto y pasaré, de ligero, sobre las demás reliquias mencionadas. La estrofa de Beotibar se escribiría hoy con idéntico lenguaje. Tampoco ofrecen mayor interés las llamadas escrituras que inserta Iturriza, salvo algún detalle de poca monta, ni la copla de Domenjón de Andía, ni la beamontesa.

Acerca del *Canto de Lelo* afirma muy categoricamente Mr. Vinson: «su forma es absolutamente moderna; está escrito en bizkaino fácilmente inteligible, pero bastante mal ortografiado». ² No obstante, varias estrofas aguardan, aún, traducción satisfactoria.

El pequeño glosario de Compostela consta de diez y ocho ejemplos. De estos: *andrea María* «*Dei genitricem*», (la Señora María), *aragui* «*carnem*» (carne), *araign* (*arraiñ*) «*piscem*» (pescado); *echea* «*domum*» (la casa), *iaona* «*dominum domus*» (el señor), *andrea* «*domina*» (la señora), *gari* «*triticum*» (trigo), *ereguia* (erregea) «*regem*» (el rey), *iaona dome Iacue* «*sanctum Jacobum*» (el Señor Santiago), ó sea, la mitad, son idénticos á los que hoy se usan. No es probable que la *r* de *eregui* y de *araign* sonase suavemente. De suerte que cuando veamos escritos en documentos medievales con una *r* sola vocablos que hoy escribiríamos con dos, no debemos deducir, de buenas á primeras, que la pronunciación se ha alterado. En *domne* se ve la mano del latinista. Lo probable es que entonces se pronunciase como ahora, *done*, *dona*: *Doneztebe* «*Santesteban*», *Danaphaleu* «*Saint-Palais*», etc.

(1) Mendieta traduce compendiosamente en los siguientes términos: «Quiere decir que tiene Pedro de Avendaño temor y le tiembla la tierra y el cuerpo, y que si de esta escapa no volverá otra vez á Aramayona, y dice á Gasto Apala ha muerto Mendola y á otros en su compañía».

Mr. Vinson afirma: este pequeño trozo no es fácil de traducir; el primer verso parece ininteligible; en los restantes se ve que Juan Pedro de Abendaño decía: el temblor del suelo, de los piés y del cuerpo; ¡oh! si yo me pudiese escapar al poderoso (?), yo no volvería el de Aramayo; (*) Mendiola ha matado á Gastón Apala que tiene otros muchos por compañeros». (*Melanges* etc., pág. 195).

(2) *Melanges*, etc.: «*Le Chant des Cantabres*», pág. 183.

(*) Reproduzco la frase francesa de Mr. Vinson, más enigmática, aún que la baskongada: «oh! si je pouvais me sauver au puissant (?) je ne reviendrais point celui d'Arramayo».

Examinemos los restantes vocablos. *Urcia* «Deum» (Dios). Supervivencia, sin duda, de antiguos paganismos, hoy, con el sentido expresado, sería incomprensible. *Orgui* «panem» (pan); actualmente carece de *r*. ¿La tenía entonces, ó proviene de un «error de transcripción provocada, sin duda, por la dureza de la *g* inmediata» como pretende Mr. Vinson? Manifesté mi sentir en el capítulo IV de esta 3.^a parte. Añadiré, que *ki=gi*, en vez del sufijo unitivo pudiera muy bien ser el derivativo que indica «porción, fragmento»: *or-gi* (*ore-ki*, *ore-gi* «pedazo de masa de harina ó amasijo»). *Ardum* «vinum» (vino). ¿Forma nasalizada? ¿Influencia latina que ingiere la desinencia de acusativo? Las variantes actuales son: *ardao* (bizk.), *ardo* (común), *ardu* (sul.), *arno* (lab.). *Eliçera* «ecclesiam» (iglesia). Sin duda es la forma definida «la iglesia», al modo salacenco, que introduce una *r* eufónica entre la *a* orgánica terminal del tema indefinido, y el artículo *a*; *alaba* «hija», *alabara* «la hija». Sin embargo, puede á esto oponerse una objeción. La *r* eufónica tiende á evitar la cacofonía, y el ejemplo compostelano la había evitado ya por medio de la armonía de las vocales. *Eliçera* indica que no repugnaba decir *eliçea* «la iglesia» para evitar *eliza*. Y si pudo decir *elizea*, no había por qué decir *elizera*. Pero aparte de que cabe suponer una transcripción imperfecta, no sería éste el único ejemplo de la convergencia ó reincidencia de fenómenos fonéticos. Primeramente se habría dicho *elizara* y después *elizera*, rindiendo culto á la armonía de las vocales.² No es verosímil que queriendo Aymerie Picaud poner ese nombre en el mismo caso que están los demás, se explicase con tan poca fortuna que, por excepción, el intérprete baskongado no le entendiese. *Elizera* «á la iglesia», en el salacenco moderno se diría *elizala* para distinguirlo de *elizara* «la iglesia».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) *Les Basques du XII^e siecle*. En este trabajo se insertan dos cartas muy interesantes de Mr. Wentworth Webster rotuladas: «The early basque vocabulary» dedicadas al exámen del glosario compostelano.

(2) Sirva de ejemplo *alaba* «hija», para especificar los diversos recursos de que el baskuenze se sirve cuando á un vocablo terminado en *a* se le sufija el artículo *a*. *Alabara* (sal); *alabaa*, *alabea*, *alabia*, *alabie* (bizkaino); *alaba* (gip. y lab.); *alabá* (sui.) «lahija». La forma indefinida suletina se distingue por la posición del acento tónico: *alába* «hija». Véase Bonaparte: *Verbe basque*, pág. XXX. Id. *Notas á la carta salacenca del Abad de Jaurrieta*. (Revista Euskara, tomo VI, págs. 334 y sigs.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Belaterra «presbyterun» (cura); variante del ronkalés *bereterr-a*; de *birrete*, según el P. Bonaparte. *Uric* «uram» (agua); es la forma interrogativo-negativa. El artículo *a* ha sido substituido por el sufijo *ik*.

No ya en el glosario, sino en el cuerpo del texto, aparecen otras tres palabras que el autor nos comunica como tomadas á los Nabarros, cuyos usos, trajes, costumbres é idioma nos describe con veracidad que no es de esta ocasión comprobar. *Lavarca*; es el vulgar *abarka*, precedida, al parecer, del artículo castellano. Dice Aymeric que es el nombre de un calzado de cuero con pelo, esto es, sin curtir («de piloso corio, scilicet, non confecto»). *Saya*; es el nombre de una capilla negra de lana que llega hasta los codos («palliolis vero laneis, scilicet atris, longis usque ad cubitos»). Hoy todos sabemos á qué llaman *saya* las mujeres es nombre de origen latino. *Aucona* «dardo» (et duo jacula auttria, quæ *auconas* vocat etc.); variante, ó mala transcripción de *azkona*?

Dada la penuria de documentos relativos á la lengua euskara, el glosario compostelano es, realmente, precioso.

He aquí otros nombres correspondientes á los siglos X, XI y XII que tomo prestados al diligentísimo Mr. Luchaire.¹ Entre paréntesis pondré la fecha del documento más antiguo que los menciona.

Mendico (1085); *mendi* «monte», *ko*, sufijo diminutivo. *Ataburu* (1007); nombre de un monte ó «puerto» que separa á los valles de Juslapeña y Atez; de *ate* «puerta, portillo» y *buru* «cabeza, cumbre». *Arbea* (1104), «in loco qui dicitur *Arbea*, id est *petra super petram*». Es la primera etimología baskongada de que tenemos noticia. Nombre compuesto de *arri* «piedra», *be* «abajo», *a* «el, la». *Aita* (980) «padre». Precede á varios nombres de persona. *Ama* «madre» Cartulario de Fitero, documento fines del siglo XII; precede á un nombre de mujer. *Amuna* (1072) «abuela». Lo mismo que el anterior. *Andere* (1085), *andre* (siglo XI) «señora». Precede á nombres femeninos. *Harse* (1119, nombre de un Basko de Urcuit. Muy interesante, porque nos conduce á *garse*, *karse*, progenitor del actual *artz* «oso», y nos fija la derivación de *Garse-a*, *Garsi-a* «el oso», que es el actual y común apellido *García*. *Begui-ederra* (1080), «ojo hermoso»; apelativo de un hombre llamado Sancho. *Jaun* (1109) «señor». Va delante de nombres masculinos. *Ochoa* de Fostinones (1189) que también se escribió *Oççua* 981 y *Osoxa* (1027); *otso*, *ocho* «lobo». Garsias Fortuniones *Oxarra* (1116); *ozar* «perro». *Sei-tegui* (1030) nombre de un monte; compuesto de *sei*, variante de *sai*, *sahi* «buitre» y de *tegi* «lugar, sitio». En el cartulario de Sordes aparece un hombre llamado *Sei-belçe* (1167) «buitre negro». *Ssalduna* (siglo XII) «el caballero»; *zaldun-a*; nombre de un Basko de Arraute. Eneco *Belza* (1072) *beltz* «negro». *Verria* (siglo XI); *berri* «nuevo». Garsia *Eskerra* (1024); *ezker* «izquierda; zurdo». Eneco Xemenones *Gaizcho* (1068); *Gaizto* (1125); «malo»; la segunda forma es la actual. Manxo *Içurra* (980); *izur* «arruga, pliegue, rizo; crespo». Xemen *Laburra* (1072); *labur* «corto, pequeño». Galindo *Moça* (1026); *motz* «rapado, esquilado; corto». *Andere Auria Zaarra* (1085); *zaar*, *zahar*, *zar* «viejo». Orti *Zuria* de Lizasoain (1085); *zuri* «blanco». Lope *Muruco* (1169); *mur* «collado; colina»; *ko*, sufijo que denota origen ó extracción.

Con ocasión de estos, y otros nombres, por él reunidos, el sabio

(1) *Sur les noms propres basques.*

profesor de la Facultad de Letras de Burdeos explana las siguientes razones: «Es sumamente importante, desde diversos puntos de vista, dejar consignado que varias formas léxicas usuales han permanecido, por decirlo así, inalteradas, desde el fin del siglo X y que los copistas de entonces las escribían ya como las escribimos ahora. Esto, si no me engaño, resulta con evidencia de la nomenclatura objeto del presente artículo; salvo algunas diferencias ortográficas insignificantes, el estado de la lengua, por lo que á la parte del léxico en que nos ocupamos toca, no ha cambiado desde hace ocho siglos».

Tan atinado juicio quedará robustecido con las copiosas citas de nombres que insertaré en el capítulo siguiente, sacadas, en su inmensa mayoría, de documentos pertenecientes al siglo XIII y primer tercio del XIV. Todo lo que históricamente conocemos de la lengua euskara, nos autoriza á suponer que las variaciones por ella experimentadas durante los siglos que corren entre el siglo X de nuestra era y los monumentos ó vestigios ibéricos, no habrán sido tan importantes como para producir el efecto de que el baskuenze de aquellos tiempos resulte absolutamente inasimilable al baskuenze moderno, ó sea inexplicable á la luz de este. La más trascendental de las modificaciones que hubo de sufrir la lengua euskara durante su establecimiento en la región occidental de Europa, debióse, sin duda, á su primer contacto con las lenguas flexionales, y á la mezcla del elemento étnico euskaro con otro indo europeo, de lengua, por lo menos. Cuando los monumentos ibéricos se escribieron, la lucha lingüística estaba entablada con el latín, y el influjo desorganizador que éste, por ser el idioma del pueblo dominante, ejerciera, en vez de dificultar, facilitaría la comparación suministrándonos un caudal alienígena sobradamente conocido. Por tanto, si el ibérico tuviese algo que ver con el baskuenze, éste nos lo dirá. De esta forma queda rechazada la excepción pre-judicial que algunos oponen á la tentativa de Humboldt: «la homofonía, á siglos de distancia, lejos de ser prueba etimológica, es motivo de recelo».¹ Si «debajo de la piedra» se decía *arbea* en el siglo XII, como ahora, no hay motivo para rechazar otras etimologías igualmente fundadas sólo porque entre el nombre y su explicación medien varios siglos de distancia.

El estudio del ibero es sumamente dificultoso. Cuando á uno le presentan inscripciones cuya lectura rinde el siguiente resultado:

(1) Mr. Gaidoz en la *Révue celtique*, III. Citado por Mr. Luchaire.

d o a h m i t h s s d a i e m s u p s r u l e e etc.

y va recogiendo vocablos de tan extraña fisonomía como *aiuniiseac*, *gthlqs*, *isqrqls*, etc., los reputa por acertijos insolubles, por enigmas cuya clave se ha perdido.

Ninguna lengua, aunque sea bárbara, serviría para los usos del lenguaje, en el estado que bien podríamos llamar *gaseoso*, si no disonara, que esos y otros ejemplos revisten. Enseguida surge la sospecha de que á esos vocablos blandos, inconsistentes, inorgánicos, les falta algo que les comunica forma, relieve, individualidad. Es decir, que la escritura ha omitido sonidos, cuyo suplimiento atañe al lector. Respecto á las inscripciones análogas á la de arriba, se echa de menos la agrupación de sonidos, ó sea su distribución en palabras, pues nadie admitirá que no nos las habemos con una frase entera.

Pero suplir y agrupar letras, ahí es nada. ¡Qué inmenso peligro! equivale á conferir poderes omnímodos á la arbitrariedad y á las cavilidades de la imaginación. El mismo lote de vocablos ibéricos producirá numerosas y contrapuestas explicaciones, á gusto de los pre-judicios, de los gustos y de los conocimientos del interpretador. Habrá de pasar mucho tiempo antes que una crítica severa disipe los fantasmas del subjetivismo, y mientras tanto, nos habremos de resignar con restituciones y traducciones de textos como aquellas de que fueron objeto los versos púnicos del *Paenulus* de Plauto.¹

La primera duda que ocurre es la siguiente: ¿hemos llegado á leer correctamente los textos ibéricos? Esta cuestión está ligada á la de la expansión de los alfabetos fenicio y griego por las costas del Mediterráneo, y dentro de ella, latén otras varias. Los iberistas, después de prolijos estudios, han llegado á ponerse de acuerdo en el mayor número de los puntos, pero la unanimidad no es absoluta.

De los titubeos de la lectura dará idea el siguiente ejemplo. Una misma leyenda ha sido interpretada: *Nerdra* (Velazquez), *Ararán* (Erro), *Ibora* (Tychsen), *Ilduri* (Sestini), *Iloure* (Alos Heiss), *Ildhe* (Boudard), *Ilduroh* (Zobel de Zangroniz), y usando de la clave del P. Fita, aún podrían añadirse las formas ligeramente modificadas de *llturko*, *lldurko*, *llturo*, *llduro*.

(1) Son los 16 primeros versos de la escena 1.^a del acto 5.^o Acerca de ellos los comentadores han escrito una pequeña biblioteca. Iztueta y Fray Bartolomé de Santa Teresa intrépidamente los interpretaron por el basquenze. Véase el prólogo del *Manuel de la langue basque* de Lecluse.

Semejantes disquisiciones no rezan conmigo; se las dejo á los especialistas. Carezco de la preparación necesaria, y me sacarían del cuadro demasiado amplio de los presentes estudios. Acepto la lectura de las inscripciones y leyendas tal y como las trae la magna obra de Hübner, sin perjuicio de discutir los detalles que sea preciso.

Volvamos al estudio del ibérico. ¿Cómo ha de llevarse á cabo? Lo diré gráficamente: *de fuera á dentro*.

1.º Hay que hacerse cargo de la composición fonética de los vocablos, procurando rastrear, ya que no las leyes, las tendencias de la distribución y permutación fónicas.

2.º Se han de comparar cuidadosamente entre sí las palabras, para ver de aislar en ellas los temas, núcleos ó raíces significativos, de los elementos morfológicos y exponentes gramaticales, tirando una línea divisoria entre lo que pertenece á la gramática y lo que forma parte del léxico.

3.º Se han de comparar, con no menos atención, las dos formas, clásica é ibérica, de los nombres toponimicos y étnicos cuyo conocimiento haya llegado á nosotros por ministerio de los escritores antiguos y por el de las leyendas, epígrafes é inscripciones transcritas en caracteres iberos.

4.º Analizar los nombres que únicamente conocemos bajo su forma clásica.

5.º Y como remate y acabamiento, la ardua y peligrosa tarea de traducir y descifrar los textos.

He aquí las líneas generales del estudio del ibérico, tal y como yo lo concibo, pero sin posibilidad de responder al programa íntegro. Este estudio, por las razones antedichas, opino que debe efectuarse refiriéndolo al baskuenze, sin perjuicio, antes bien, con mayor realce de la ciencia, de extender la comparación á otros idiomas, singularmente á los hamíticos y célticos. A los primeros, por la razón del posible parentesco, y á los segundos, porque de ellos habrá recibido elementos, ya que una parte de España, por la fusión de las razas, recibió el nombre de *Celtiberia*.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

